

**Facundo Cabral**

**Ayer soñé que podía  
y hoy puedo**



**LIBRERIA Y EDITORIAL ALSINA**

Fotografía Pedro Roth







**Ayer soñé que podía  
y hoy puedo**

© Copyright by **LIBRERIA Y EDITORIAL ALSINA**  
*http://www.lealsina.com*  
*e-mail: info@lealsina.com*

*Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723*  
*Buenos Aires, 2008*

Cabral, Facundo

Ayer soñé que podía y hoy puedo - 1a ed. - Buenos Aires: Librería y Editorial Alsina, 2008.

200 p. ; 22x16 cm.

ISBN 978-950-553-159-2

1. Narrativa Argentina. I. Título

CDD A863

Fecha de catalogación: 29/11/2007

*Diseño de Tapa: Laura Campanelli*

**IMPRESO EN ARGENTINA**

**I.S.B.N: 978-950-553-159-2**

*La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por el Editor, viola los derechos reservados, incluido su uso por internet o cualquier otro medio electrónico. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada*

**Facundo Cabral**

**Ayer soñé que podía  
y hoy puedo**



---

---

**LIBRERIA Y EDITORIAL ALSINA**

---

---

***Paraná 137 - (C1017AAC) Buenos Aires***  
***Telefax (054)(011) 4373-2942 y (054)(011) 4371-9309***  
**ARGENTINA**





**I**



No fue más misterioso caminar el misterioso mundo ni buscar en el arte la bendita semejanza con el Creador ni trajar los laberintos de la mente en busca de respuestas a las preguntas del corazón. No fue más misterioso descubrirme en los otros ni perder, mágicamente el camino de regreso a la que, misteriosamente, era mi casa. No fueron más misteriosos esos misteriosos asuntos que coincidir contigo en este punto del planeta para alimentar al amor, misteriosa razón del universo.

Nacemos para encontrarnos (la vida es el arte del encuentro), encontrarnos para confirmar que la

Humanidad es una sola familia y que habitamos un país llamado Tierra. Somos hijos del amor, por lo tanto nacemos para la felicidad (fuera de la felicidad son todos pretextos), y debemos ser felices también por nuestros hijos porque no hay nada como recordar padres felices. Hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la Tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo. Además, el universo siempre está dispuesto a complacernos, por eso estamos rodeados de buenas noticias. Cada mañana es una buena noticia, cada hombre justo es una buena noticia, cada niño que nace es una buena noticia, cada cantor es una buena noticia porque cada cantor es un soldado menos, por eso hay que cuidarse del que no canta porque algo esconde. Esto lo aprendí de mi madre, que fue la primera buena noticia que recibí. Se llamaba Sara y la elegí como madre por la misma razón por la que Dios la eligió como hija. Nunca pudo ser inteligente porque cada vez que estaba por aprender algo, llegaba la felicidad y la distraía, nunca usó agenda porque sólo hacía lo que amaba, y eso se lo recordaba el corazón, es decir se dedicó a vivir, y no le quedó tiempo para otra cosa.

De mi madre también aprendí que nunca es tarde, que siempre se puede empezar de nuevo, ahora mismo le puedes decir basta a la mujer que ya no te gusta, al hombre que ya no amas, al trabajo que odias, a las cosas que te encadenan a la tarjeta de crédito, a los noticieros que te envenenan desde la mañana, a los que quieren dirigir tu vida, ahora mismo le puedes decir basta al miedo que heredaste por-

que la vida es aquí y ahora mismo (aflójate, no tienes que cuidarte porque aquí no hay enemigos, aquí hay un hermano, aquí no tienes que vender o comprar nada, aquí el tiempo no importa porque señoera la eternidad, aquí no se blasfema, aquí se bendice). Nacemos para vivir, y la herramienta para vivir es el amor, que nos lleva a comprender lo que nos rodea, y sólo en armonía es posible vivenciar, sentir la vida, que es difícil hasta que comprendes que hay una sola religión, el amor, un solo lenguaje, el del corazón, una sola raza, la Humanidad, un solo Dios, y está en todas partes.

El que nace en este momento es el mismo que muere ahora mismo porque lo único real es el individuo, por eso la historia de la Humanidad es falsa, y por lo tanto son falsos los países y sus gobiernos, como sus pueblos son abstracciones, ilusiones que no existieron jamás, que no existen ni existirán porque sólo existe el individuo, pero a partir de él existe todo, por eso el griego aconsejaba: Conócete a ti mismo y conocerás al universo y sus cosas. La estadística suma lo imposible, por eso la mayoría y el éxito son nada, por eso no hay más desdichas que alegrías ni viceversa, es tan imposible como sumar la metáfora a esta tarde y aquella lluvia al sueño que soñaré esta noche en ese querido lugar que es Chihuahua. Fuera del individuo son todas supersticiones, ilusas convenciones, somos el mismo hombre con distintas costumbres que gustamos llamar cultura o tradición, aunque la verdadera cultura es universal, como el individuo. Toda secta es un suicidio, una ilusión

homicida (un alemán que se creyó superior asesinó a seis millones de judíos). Yo soy este presente y el pasado que lo possibilitó, es decir la eternidad del momento, soy esto que es ahora mismo, el que bebe vino francés en el avión, el que nace en Bogotá y el que muere en Hamburgo, yo soy, por lo tanto no puedo pertenecer a lo que no es, es decir a una clase o a un país, que además cambian de acuerdo a los caprichos de la política, por ejemplo a causa de Fidel Castro hay cubanos que ahora son norteamericanos y a causa de Pinochet hay chilenos que viven en Inglaterra. La patria es una ficción, un pretexto de los que no se animan al mundo, que es la verdadera casa del hombre, la patria es una desgraciada invención de los hombres que nada tiene que ver con la realidad de Dios, la patria es un peso que agobia al hombre, como el Estado es la teta donde maman los ciudadanos pero el cáncer del hombre. Los países son abstracciones aprovechadas por los políticos y los militares, que son peligrosas abstracciones que dividieron, y dividen, a los hombres en clases sociales, colores y dogmas. Yo soy Abel y Caín, el último pastor que llegó al pesebre de Belén y el primer hombre que bajó en la Luna.

Tú eres la causa, el responsable de todo lo que te sucede, por eso no le debes echar la culpa a nadie de tu suerte, que sólo depende de tu voluntad, de tu esfuerzo. Cuando hablas de situaciones difíciles olvidas que hay millones de hermanos que las superan. A ti te falta el dinero pero no a los que trabajan con verdadera vocación (hacer lo que uno ama es el secreto de la fortuna). Tu pobreza es obra tuya, no de los optimistas que buscan lo positivo de la vida, que no se distraen con lo negativo de los hombres. Tu dolor, tu mala situación es obra tuya, tus dificultades y tus desdichas te pertenecen, tú eres el único responsable de la dirección que lleva tu vida (de todas maneras, el fracaso es normal, sólo tu miedo le da categoría de desastre.) Es hora de que te dejes influir por los fuertes, por los luchadores, por los pioneros que constantemente abren nuevos caminos, te falta audacia, valentía, dejar a un lado los pretextos (el sobreponerse ya es un éxito). Acepta los retos con alegría, ella le pondrá alas a tu trabajo, levántate ahora mismo, cruza los valles con fe y devoción, animate a la cima de la montaña, que siempre te espera.

Eres un oscuro ciudadano pero la necesidad te convertirá en un héroe que caminará hacia el próximo milagro, que será el despertar del hombre, entonces ya no vivirás en vano sino para crear lo nuevo, que te acercará a la bendita semejanza con la que recuperarás el fuego, la estrella, el tigre y la flor, maravillas que nos continúan y a las que continuamos.

Somos hijos del que separó la luz de las tinieblas, por lo tanto este es nuestro mundo y la Humanidad

nuestra familia, y mira qué familia: somos hermanos de Salomón, el que sabía que de nada vale el pesar porque no podemos cambiar los tiempos del Señor, pero nos queda la alegría de hacer el bien en el tiempo que sea. Somos hermanos de Isaías, a través del cual el Señor nos dio la fórmula: Sólo quiero que sean buenos, que hagan el bien, entonces los iluminaré para que sean fieles a la vida que les di, que es todo lo que yo, vuestro Padre, quiero para vosotros, mis hijos. Somos hermanos de Jesús, con el que comenzó todo de nuevo. Somos hermanos de Buda, que nos enseñó a no preocuparnos porque lo real no puede ser cambiado y lo irreal no existe. Somos hermanos de Gibran Jalil Gibran, que nos recordó que nuestros hijos son hijos de la vida. Somos hermanos de Demócrito, el que se hizo quemar los ojos para poder pensar porque las bellezas del mundo lo distraían. Somos hermanos de Heráclito, el que nos alertó que no bajaremos dos veces al mismo río porque no nos bañarán dos veces las mismas aguas. Somos hermanos de San Agustín, el que sabía que ni a la verdad ni al culpable se los busca fuera. Somos hermanos de Lao Tsé, que nos advirtió que una mano ocupada es una mano perdida. Somos hermanos de Pascal, que sabía que todos los problemas del hombre radican en que no sabe quedarse quieto y solo, de vez en cuando, entre cuatro paredes. Somos hermanos de Freud, por el que sabemos que llevamos dentro un inquilino que llamamos inconsciente, que nos mete en problemas pero que también nos dicta los poemas y las canciones. Somos hermanos de Kant, el que proponía una sola



aristocracia, la del espíritu, y un solo privilegio, la inteligencia. Somos hermanos de Krishnamurti, que nos enseñó que la revolución fundamental es revolucionarse. Somos hermanos de Pablo Neruda, el que sabía que la vida nos espera a todos los que amamos el salvaje olor a mar y menta que tiene entre los senos. Somos hermanos de Borges, que nos previno que es en vano que golpeemos la puerta porque estamos adentro. Somos hermanos de la Madre Teresa, que no olvida que el lugar del hombre está donde su hermano lo necesita. Y como si esto fuera poco, habitamos un palacio de cinco continentes y tenemos todo el tiempo que hay.

La creencia, tu creencia, sea cual fuere, te separa de los que tienen otras creencias y de los incrédulos, y toda división trae confusión, pero hay millones de ilusos que afirman que una creencia acaba con la confusión (a lo sumo, la creencia se evade pero no se libra de la confusión). La fe ciega es otra manera de la ceguera, no una manera de la luz, porque no hay claridad eludiendo lo que es. Por todo el mundo encuentro creyentes que actúan como déspotas y con

deshonestidad, aunque crean ciegamente en una religión que niega al despotismo y combate la deshonestidad. No son suficientes los cánticos y las antiguas palabras rituales para encontrar a Dios, que es verdad, la verdad, y la verdad es todo lo que es, nos guste o no, entonces no puede ser religioso el que no respeta a la totalidad, a la que no se la encuentra evadiendo lo que no nos gusta (esa huida, esa suma de prejuicios no puede llamarse religión, y una comunidad basada en la mentira no puede ser religiosa). Los símbolos y los libros sagrados no son suficientes para llegar a ser un religioso, muchas veces sólo son un pretexto para distraerte de la realidad que no te gusta o a la que no te animas, y eso es antirreligioso porque religioso es ser honesto y ver la totalidad, religioso es el que comprende, no el que juzga, el que se hace cargo de sí mismo, el que vive a la altura de su dignidad sin despreciar o negar al que vive debajo de ella. El verdadero religioso no esquiva lo que no le gusta sino que trata de comprenderlo, sabe lo que hace a diario porque se conoce, y se conoce porque no se miente. El verdadero religioso actúa con respeto porque se respeta y no divide, armoniza diferencias, es paciente porque sabe que tenemos a la eternidad de nuestro lado. El verdadero religioso está atento (una mente confusa trae confusión), no elude nada, sabe que todo está por algo, por eso trata de comprender. El verdadero religioso no divide porque el que niega una cosa y afirma otra no puede conocer a Dios, que es lo indivisible (cualquier dogma agita la mente, y una mente agitada no puede conocer a Dios). La

comprensión es amor, y el amor no mide, no juzga, no divide porque es todo. La verdad está en el que se integra, no en el que se aísla, y las creencias separan a los hombres, entonces son antirreligiosas, por eso una mente sin creencia es una mente en paz, y la paz comprende todo, y en esa comprensión está Dios, es decir la totalidad, es decir la verdad.

Hay muchas formas de ver y sentir a Dios; Gandhi decía que Dios es la ley inmutable, Einstein que la luz es la sombra de Dios y Narayana hizo reemplazar las imágenes de los dioses, en las mesas de sacrificios de los templos, por espejos. Te adoro, Dios mío, decía mi madre frente a la sombra del árbol.

El verdadero éxito es alcanzar una vida ética, es decir religiosa, moralmente superior. Debemos caminar hacia la paz por el único sendero que lleva a ella, el amor, que es, ante todo, comprensión, respeto por las diferencias que hacen que este mundo sea tan rico (justicia es armonizar esas diferencias, no suprimirlas).

No hagas daño a ningún ser vivo, habla sólo con la verdad, respeta lo ajeno, cuídate de los bienes materiales que terminarán encadenándote (cuando los

sentidos te dominan nace el deseo, que desemboca en la pasión que origina errores, en el olvido de la verdad, en la destrucción de la inteligencia). Haz más silencio, no escapes de la soledad, que es un maestro, busca la quietud y, si te es posible, cultiva lo que necesitas, esa es la salida para una mayoría desdichada y hambrienta, esa es la salvación para una minoría atrofiada por el exceso.

La ética es el fundamento de las cosas, la verdad (hay muchas realidades pero una sola verdad) es la esencia de toda moral. La verdad debe ser la meta a la que nos llevará el amor, que logra el milagro de que paguemos bien por mal.

Ofrece una fiesta por el vaso de agua que te dieron cuando estabas sediento, inclínate hasta el suelo por un saludo amable, no ahorres tu vida por el que salvó la tuya, presta atención a las palabras y a los hechos de los sabios, devuelve duplicado el mínimo favor y recuerda que el que es sincero reconoce a todos como uno y paga el mal con bien sin esfuerzo, sin perder la alegría. Haz lo mejor porque lo que está bien hecho dura para siempre.

John Ruskin pensaba que la riqueza es una fuerza similar a la electricidad porque ambas actúan mediante la desigualdad. El poder de un dólar en el bolsillo de un hombre depende de la falta del mismo dólar en el bolsillo de su vecino. Si uno no lo necesitara, carecería de valor para el otro, pero si el necesitado es pobre y está largo tiempo sin trabajo, el dólar incrementa su valor para el que lo posee, es decir que al perseguir lo que se denomina riqueza, lo que en realidad se busca es el poder sobre los hombres.

Thoreau, compatriota y amigo de Emerson, era autosuficiente, por eso creía que si un solo hombre en el estado de Massachusetts se negase a tener esclavos (hablamos del siglo pasado) terminaría la esclavitud en Estados Unidos.

También Tolstoi abandonó la riqueza, el éxito y la abundante y rutinaria vida social para concentrarse en la sencillez y la frugalidad, por eso andaba descalzo, con camisa y pantalón de campesino, sembrando la tierra. Dejó de fumar, de comer carne y de cazar, anduvo por Rusia a pie y en bicicleta educando a los campesinos, consideraba que el exceso era un pecado, luchaba contra el servicio militar y defendía, ante todo, la libertad del individuo. Rechazó el Premio Nobel porque despreciaba al dinero y fue el inspirador del Mahatma Gandhi.

El deseo no acaba con el dolor, lo propicia. Al no tener deseo no tendrás ansiedad, que es eterno conflicto, es decir enfermedad, es decir dolor. El deseo y la paz son antagónicos porque el deseo sin límites (el deseo no tiene fin) seguirá provocando pleitos, divisiones, guerras. La paz es orden, por eso para llegar a ella es inevitable un recto pensar y un recto actuar. La paz individual es la paz del mundo (te darán lo que das). Escucha porque sólo el que escucha puede aceptar o rechazar, por eso el primer paso a la sabiduría es escuchar (solo el que escucha puede escucharse). La mayoría está mal porque no escucha, siempre está predispuesta a rechazar o aceptar de antemano, y sólo el que escucha neutral, objetiva, libremente, puede descubrir (con prejuicios no podemos comprender).

Como los budistas, sé que la palabra no es el hecho, si digo manzana no es la maravilla innombrable que enamora al verano, si digo árbol apenas me acerco a lo que saben las aves, el caballo siempre fue y será lo que es sin saber que así lo nombro. Sé que la palabra no es el hecho, pero sí que un día mi padre bajó de la montaña y dijo unas pocas palabras al oído de mi madre, y la incendió de tal manera que hasta aquí he llegado yo, continuando el poema que mi padre comenzó con algunas palabras.

Vengo del primer hombre maravillado por las bellezas del mundo, por eso a través mío te hablan los beduinos del Negev que todavía hablan arameo, la lengua del hijo del carpintero de Belén, los esenios que lo iniciaron y lo acompañaron al Jordán para que lo bautizara el Bautista, como estaba escrito. A través mío hablan los discípulos de Confucio y el maestro de Buda, los compañeros de San Francisco, los ayudantes de Michelángelo, el sacerdote que conoció la obra de Bach antes que nadie, los campesinos que vieron pintar a Van Gogh, los vietnamitas que trabajan en los arrozales con el agua hasta la cintura, los vaqueros texanos, los artesanos mexicanos, los mineros bolivianos, los cantores uruguayos, los panaderos chilenos, el gaucho de la Patagonia, por eso este es el libro de todos, el del mundo, el de la vida, un pacto para que no olvides la promesa de juntarnos como Dios quiere para formar la familia que Dios quiere: libre, creativa, generosa y, por lo tanto, feliz.

Hay quien dice que este no es el momento, pero yo insisto porque la esperanza es hija de la eternidad, no del tiempo, por eso siempre es el momento

de salir a buscar a los hermanos que pueblan el mundo, los hermanos que saben que sólo el miedo nos separa, el miedo y sus sectas, el miedo y sus congresos, el miedo y sus cuarteles, el miedo y sus banderas, pero está cercano el día en que dejaremos de lado al miedo para que la ley sea una canción, porque el universo gira alrededor de una canción, no de un parlamento, por eso te recuerdo que el mejor negocio es apostar por la paz, invertir en el amor, que nos salvará.

El único mandamiento es el amor porque el hilo que une a las virtudes del hombre es el amor, quien lo tiene no puede matar ni dar falso testimonio ni codiciar, el que está lleno de amor no necesita mandamientos de ninguna clase (siembra en tu alegría, que es tierra fértil porque es territorio del amor, es decir de Dios).

El alma es conducida a la luz por cuatro caballos blancos: la voluntad, la fe, la caridad y el amor. El hombre tiene poder para hacer lo que quiera, y la fe es el conocimiento de ese poder. Cuando la fe actúa, el alma comienza su vuelo, pero una fe egoísta no lle-



va a la luz porque no hay peregrinos solitarios en el camino a la luz, los hombres alcanzan las alturas cuando ayudan a sus hermanos a alcanzarlas porque nadie llega solo, la verdad es demasiado grande para un solo hombre.

El caballo que conduce a la vida del espíritu es el amor, el amor puro y desinteresado. El amor universal es hijo de la sabiduría y de la voluntad divina, Dios lo mandó a la Tierra como hombre para que los hombres lo conozcan. Ese amor universal es Jesús, y el más grande misterio de todos los tiempos es que habite en nuestro corazón. Eso lo sentimos cuando vencemos al miedo, las pasiones y los deseos, entonces somos uno con Dios.

Para la ley humana yo nací hace cincuenta y siete años, pero para Dios, es decir para la vida, hace cuarenta, cuando el viejo Simón, que era pobre por elección, no por accidente ni por indolencia, es decir un señor pobre, me leyó el Sermón de la Montaña en las afueras de Mar de Ajó. De allí en más me transformé en un hombre libre (como debe ser), es decir que mi vida se transformó en una fiesta que viví, y vivo, en

todo el mundo, desde la austeridad del frío patagónico a la lujuria del Caribe, desde la lúcida locura de Manhattan al misterio que enriquece a la India donde la Madre Teresa sabe que debemos dar hasta que duela.

Caminando comprobé que nos vamos encontrando con el otro lenta, misteriosa, sensualmente, porque la que teje esta red revolucionaria es la poesía, ella nos lleva de la mano y debajo de la luna hasta los últimos rincones del mundo donde nos espera el compinche, uno más, el que continúa la línea que será un círculo que abarcará al planeta. Esta es la revolución fundamental, el revolucionarse constantemente para armonizar con la vida, que es cambio permanente, por eso nos vamos encontrando, fatalmente, para iluminar cada rincón. Salimos de las bibliotecas y las alcantarillas, preocupamos a los políticos y a los dictadores, asustamos a los tímidos que se esconden en el rebaño, excitamos a los que sospechan que la vida es algo más.

Yo encontré libertad en los condenados a muerte pero no en los que dictan la ley, encontré más aristocracia en los indios de América que en los reyes de Europa, encontré más generosidad en los humildes que en los poderosos y más comprensión en los ignorantes que en los inteligentes. No solo luché contra los que pisan sino también contra los que se dejan pisar y contra mí por distraerme con lo social de lo esencial.

He llegado al presente por las antiguas leyes (lo esencial es para siempre), que me llevarán al porve-

nir. Ellas me exigen ser claro, revelar la evidencia. Sé que mi testimonio hará héroes de los hombres empujados por el miedo y la miseria, que a veces toma la apariencia del oro y el poder, héroes porque se animarán al amor, que es la libertad, es decir el encuentro con la totalidad, que es Dios.

Vive la sorpresa del instante, la libertad del momento, no te esclavices a las promesas. Buda les prometió a los monos que, si se portaban bien, una mañana se convertirían en hombres. Desde entonces, los monos esperan todas las noches y lloran todas las mañanas.

Lloras a quienes no debes llorar, sufres en vano. El sabio no llora a los muertos porque ellos, tú y yo transitamos la eternidad, la muerte no significa nada porque el alma es inmortal e inalcanzable para las armas destructoras del hombre, el alma es eterna, por eso nunca nació, entonces no puede morir, y menos ser herida por un arma ni quemada por el fuego ni mojada por el agua ni movida por el viento. La muerte del nacido es el nacimiento del muerto, por eso no debes lamentar lo que es inevitable.

Para alcanzar la paz, el hombre no debe ser turbado por el dolor ni ansiar alegrías, debe estar libre de pasión, de miedo, de ira y deseo, que es el principio del conflicto, debe moverse sin preocupación, sabiendo que lo que sucede es lo que debe suceder, liberado de la sensación del yo y la propiedad, ilusiones que ahogan y separan a los hermanos. Las cadenas que te atan a los esqueletos de la tierra son forjadas por las fantasías de tu miedo. Si te pusieras de pie y usaras el poder de tu voluntad, las cadenas caerían como harapos despreciables porque la voluntad y la fe son más fuertes que las cadenas más pesadas que los hombres puedan forjar. Escapa del miedo, que es el carruaje en el que nos llevamos a nosotros mismos hacia la muerte.

Para los occidentales, la verdad es una línea recta de la que sólo se puede salir a izquierda o derecha. Los orientales van más profundo, no olvidan que la línea se conforma de puntos, y del punto se puede salir en todas direcciones.

Muchos piensan que el Cielo está lejos y que por eso debemos vivir muchas vidas para alcanzarlo, pero no es así, el Cielo no está lejos porque no es un lugar al que hay que llegar sino un estado mental, Dios jamás construyó un Cielo para el hombre y tampoco un Infierno, nosotros los creamos. Deja de buscar cielos en el firmamento, solo abre las ventanas de tu corazón, y como una inundación de luz vendrá un cielo que traerá goce, entonces el trabajo y todo lo que hagas será felicidad.

Me intrigan los que se mueren de sed y soledad entre fuentes y jardines, los que se aburren, los que sí señor no señor, los que se dejan vencer sin saber que también son Dios. Me gusta el día porque concreta a las teorías que me excitaron en la infinita

biblioteca de los sueños. El día me acerca a sus interminables tareas, el día tiene, en algún rincón de sus horas, lo que se quemó en Alejandría, lo que intrigó a Gurdjieff. Me gusta la ciudad, que es una biblioteca de personajes interesantes, una biblioteca viva que se lee caminando, que tiene esquinas brillantes y alguna gente bella. La ciudad es una enciclopedia, un resumen del atlas, un poco del Oriente y mucho de Occidente, la ciudad es la basura que amontonaron los siglos pero también la prueba de que nuestros abuelos no trabajaron en vano, la ciudad es una hoguera inteligente donde me junto con mis hermanos para cambiar buenas nuevas (hay pequeños cambios pero de forma, no de fondo, por ejemplo los reyes les dejaron el lugar a los políticos y los bufones a los artistas populares, aunque estos tienen menos humor que aquellos). La ciudad es un símbolo, parte de un código que entretiene a formas más altas que nosotros. Cada ciudad es un muro inútil porque la vida entra por abajo y por arriba, y la vida es peligrosa porque a veces purifica destruyendo. La ciudad es una pesada sombra, una lenta casa hueca donde sólo estoy de paso, como de paso estoy por el hombre (sé que me esperan otras formas de la vida cuando pase el río de la muerte). La ciudad es parte del paraíso unánime de los místicos que sabían, y saben, que todo y todos somos parte de Dios, que también es el azar que nunca comprenderemos (no es bueno saber todas las cosas, en lo que aún no sabemos seguimos siendo niños, y eso alegra a Dios y calma a los hombres).

Amo los libros, y cómo no amarlos si soy hijo del libro de los libros, la Biblia? Después, otros libros se encargaron de embellecer aún más mi vida, por eso siento en el esqueleto la presencia de los libros, presiento un bello orden, miles de cosmogonías girando alrededor de un punto, todos los tiempos en el ahora mismo, las más antiguas mañanas en una sola tarde (esta misma), el universo encerrado en la magia de las palabras. Para mí, la biblioteca es la manera más lúcida de mi sueño.

En momentos como el que vivimos, lo más inteligente es hacerse a un lado, detenerse y meditar porque si no nos apartamos seremos socios de esta locura de todos contra todos (con no sumarnos a la locura ya estamos haciendo algo por la cordura). Llegará el día en que serán mayoría los que se aparten,

entonces la Humanidad comenzará a cambiar, saldrá de la violencia que destruye y entrará al amor que construye.

Hemos hablado mucho de nuestras diferencias, es hora de hablar de lo que tenemos en común (por ejemplo la vida), no olvides que nuestro deber es amarnos los unos a los otros, por eso debemos buscar coincidencias, armonizar diferencias, por eso al pobre le hablo de esperanza y al rico de conversión. La esperanza salvará al pobre y la conversión purificará al rico. La esperanza y la conversión acercarán a nuestros hermanos, y nosotros debemos trabajar para ese encuentro.

No te preocupes por la vejez, que te salvará de las preguntas (la vejez es la posada que alberga la paz, el más alto don del Cielo que podemos gozar en la Tierra). Con la vejez llega el olvido, que te libera de los viejos dolores (el olvido es otra gentileza de Dios). Blake decía que el tiempo es un don de la eternidad, lo que quiere decir que podemos sentir y vivir sucesivamente. Sería abrumador que nos dieran a un tiempo Picasso y los mayas, Velázquez e Hiroshima, la teoría de la relatividad y la muralla china, Hitler y



Goya, Copérnico y Plotino, el Rolls Royce y los vikingos, Freud y Herodes, la nieve, el verano y sus lluvias, la selva y el desierto, la adolescencia y la vejez. Moriríamos agobiados por el universo y sus infinitas cosas si no viviéramos sucesivamente, favor que le debemos al ilusorio tiempo, por eso aprecio el favor del olvido, que calma mi corazón y alivia mi cabeza, y al sueño que me salva una vez al día de la eterna vigilia, porque sería terrible no poder dormir, que es no poder descansar de los recuerdos (tal vez la muerte sea un descanso de la vida, como el sueño es un descanso de la vigilia y la longevidad una manera del insomnio). Vivir demasiado es una imprudencia, como es una imprudencia no descansar después de cada día, no debemos permitir que el tiempo nos maltrate, debemos morir a tiempo. Alguien le dijo a Borges: ¡Usted es inmortal, maestro! Y él le contestó: ¡No sea pesimista! Y tenía razón, debe ser terriblemente aburrido ser el mismo para siempre.

El pato silvestre que guía a su cría, el ciervo salvaje del norte, la paloma al borde de la ventana, la vaca de la pradera, el cerdo que busca en la basura, la estrella lejana y la cercana flor: reconozco en ellos

y en mí la misma ley. La presión de mi pie sobre la hierba despierta mil afectos. Estoy enamorado de todo lo que crece al aire libre, de los que viven junto al ganado, de los que conocen el canto del bosque, de los que sienten el sabor del océano, de los que construyen bellas casas sobre este bello planeta, porque te pregunto: De qué te serviría la bella casa que has levantado si no hubieras tenido este bello planeta donde posarla? Amo lo positivo de la ciencia, sus precisiones y claridades, estoy agradecido a los que piensan poemas en las ciudades y construyen aviones precisos que me acercan al mundo y sus camellos, el mundo y sus mares, los mares que cruzan los barcos que construyen los hermanos para los que canto mi canción.

El mundo me hizo el inapreciable regalo de convertirme en un hombre universal, por eso cuando atacan a un hombre de cualquier secta me atacan a mí, porque yo soy hombre de cualquier secta, porque soy un hombre entre los hombres, porque la Humanidad, gracias a Dios, es mi familia.

No te preocupes si no te escucharon (ninguna luz se enciende en vano). No olvides que ninguna causa puede justificar tus pecados porque todos tenemos derecho al bien, recuerda que tú eres tu verdugo y tu salvador. Dios es tan generoso que te da todo para que decidas todo. Siempre la paz es mejor que el odio, es más grato el amor que la guerra (el odio te hace esclavo de tu enemigo, lo que odias termina siendo parte tuya). Di la verdad, solo es posible la comunicación con la verdad, no hay otra forma de diálogo, la diplomacia es sólo una manera elegante de la mentira. Si amas no tendrás que mentir, si mientes no amas. Escapa de la pasión, que es siempre desmedida, que desequilibra (el que no festejó su victoria no llorará su derrota). No te afanes en subir porque todo lo que sube bajará, sólo momentáneamente puedes estar fuera de tu lugar, que es la tierra, es decir la realidad. No confundas al miedo con la humildad (ser humilde es lo opuesto a ser cobarde), sólo puede tener miedo el que está lejos de Dios, que es amor, es decir valor. Aprende a olvidar, el olvido te libera de la venganza y es una manera sutil del perdón. Que la razón, que es momentánea, no te aleje de lo que amas, es decir del amor, que es eterno. No es bueno tener enemigos, pero si los tienes no puedo pedirte que los ames (tarea de santos) pero sí que los respetes (deber de hombres).

Estoy tranquilo porque sólo mi mente pregunta, es más, aunque no pregunte siempre hay preguntas en mi mente, y esto es agotador, pero sé que mi alma me liberará de todas las preguntas porque el alma es la mismísima sabiduría, tan alta sabiduría que no se distrae con preguntas porque no hay preguntas que le traigan respuestas novedosas, desde siempre está lo que es para siempre. En el alma está la felicidad, el placer, la gloria y la paz porque nuestra alma es parte del universo, y el universo es uno con Dios, por eso sólo el alma nos completa, nos hace reyes a través de la humildad (Jesús decía: ¿De qué te sirven las posesiones en la Tierra si perdiste el alma?). Encontrar el alma es encontrar a Dios, que es encontrar todo, el final de las preguntas de nuestra mente. Este derecho, este privilegio lo tenemos desde que nacimos, hace muchos siglos, aunque pocos lo utilicen.

No seas un ciudadano amortajado entre leyes caprichosas y compromisos suicidas, no seas un soldado amortajado en un uniforme, pálida sombra del ser humano, acompañado de un cortejo fúnebre, porque eso son las fuerzas armadas, no seas un tornillo más de la maquinaria social, trituradora de gente que terminará destruyéndose a sí misma (el cáncer te mata pero muere contigo), como el bien se alimenta de sí mismo. Sé honesto y claro, la hipocresía es debilidad, el temor y el amor son términos contradictorios. El amor es tímido en un principio y libre tan pronto obtiene respuesta, el amor lucha sin violencia, sin esfuerzo, con la fuerza natural de la vida y triunfa sobre cualquier otro sentimiento. Mi experiencia cotidiana, decía Gandhi, es que todos los problemas tienden a resolverse por sí mismos si estamos decididos a hacer de la verdad y el amor la ley de nuestra vida. Esta ley triunfará la aceptemos o no, lo mismo que el funcionamiento de la ley de gravedad no depende de nuestra aceptación.

Hermano, no pierdas el tiempo con los muchos protectores de la virtud y busca al hombre virtuoso. Si ejecutas lo justo serás revolucionario porque sólo lo justo endereza las cosas, lo justo mejora las relaciones aunque crucifiquen a Jesús, excomulguen a Copérnico y a Lutero, y declaren rebeldes a Franklin y a Darwin. También te digo que no es suficiente ser hijo, padre o hermano, como tampoco es suficiente una raza, un país, es necesario ser un hombre, el deber de cada uno es ser un hombre (hablo genéricamente), un hombre libre de los estrechos límites de la nacionali-

dad o la secta (al individuo que eres corresponde resolver esta contradicción: la nacionalidad es mi propiedad pero yo soy quien da al hombre su existencia, su razón de ser). Busca la virtud, y para eso es inevitable que dejes todo y seas libre (si los reyes dan su corona a las aves, verán que no anidan en el oro tan frío, tan lejos de la calidez de la paz), aléjate de los que matan y de los que roban, sacrilegio que no enriquece a nadie sino que empobrece a todos, deja lo que tengas, no sea que por cuidar basuras (nada de lo que se corrompe es esencial) dejes de ver la luna y escuchar a las aves del cielo que tienen a Dios en su alegría. Paso a paso, lentamente, construye tu sueño con las cosas simples, que son sagradas porque alegran a Dios. No te hará mal el frío ni te matará el hambre, la soledad será un maestro, no un verdugo, y el dolor te pondrá sensible para la belleza que te enriquecerá. Cuida tu libertad porque sin libertad no hay vida, y no olvides que la libertad de uno aumenta la libertad de los demás, es un buen espejo, una bella provocación para vivir. Somos esencialmente libres, por eso ni siquiera el honorable amor es un motivo honorable para perder en su nombre la honorable libertad. Un solo esclavo detiene la evolución de la especie, de la misma manera que un hombre libre renueva la esperanza de la Humanidad porque no vivimos solos, porque también somos el otro y los otros y lo otro porque la Creación es singular, no plural, y esto se entiende cuando nos liberamos del egoísmo del yo, que nos agota con sus necesidades (yo tengo hambre, yo tengo frío, yo tengo sueño, yo

tengo razón, yo tengo miedo), que nos embrutece, que nos divide el universo indivisible, que nos separa de la totalidad.

Somos infinitos pero no lo sabemos hasta que nos ilumina la revelación. El hombre es un poco de agua dentro de una botella que anda a la deriva por un mar infinito, piensa en qué te convertirías si logaras romper la prisión de la botella.

La evolución llega con el desarrollo de la conciencia. Una flor es más consciente que una piedra, un animal es más consciente que una flor, un hombre es más consciente que un animal, un iniciado es más consciente que un hombre. La iluminación de Buda y la conciencia de Jesús apuntan al mismo centro: la conciencia de lo total, que es transformarse en lo total.

La materia es inconsciente y el espíritu consciente, el hombre ha dejado de ser un animal pero todavía no es un dios, ya no es lo que fue pero todavía no alcanzó lo que debe ser, pero la conciencia sólo despierta si uno lo decide. La vida es movimiento, debemos movernos aún para mantenernos en el mismo lugar. Si nuestra conciencia no evoluciona retrocede, y la elección es nuestra, aunque ni siquiera podemos no elegir porque no elegir ya es una sutil o inconsciente elección. La mayoría busca el olvido, es decir la inconsciencia, y para eso se vale del trabajo, del dinero, del alcohol, de las drogas, del deporte, de la política (con el pretexto de otra abstracción, la patria), la fama (que es un accidente) y otros estupefacientes. Son pocos los que emprenden el camino a una eleva-

ción de la conciencia, y por esos pocos sobrevive la Humanidad. Recuerda a Jesús: Muchos serán los llamados y pocos los elegidos, hablaré para el que entienda, la hierba mala será separada de la hierba buena. Recuerda a Buda: El maestro baja al discípulo sólo cuando el discípulo está preparado para recibir al maestro.

La vida es ir yendo, un movimiento constante sin principio ni fin, pero nosotros la dividimos en pasado, presente y futuro, en vivir y morir, en amor y odio, en izquierda y derecha, en clases y nacionalidades. Debemos encontrar la forma de vivir plenamente, sin fragmentaciones, una existencia de acción, porque eso es la vida, pero ni siquiera conocemos al amor, porque no puede ser amor esta tortura que sufrimos día a día. Fue bello al principio, cuando sentimos que amábamos a esa mujer que nos amaba, pero al poco tiempo esta felicidad degeneró en diversas formas de hipocresía, posesión enfermiza, odio, celos, ansiedad y miedo, entonces nos quedaron solamente el placer y el deseo, el placer del sexo, ayudado por el pensamiento que lo planeaba hora tras hora, pero al tiempo esto también desapareció, agobiado por el esfuerzo, asfixiado por la rutina, llena de compromisos que nada tienen que ver con la vida. El amor a la patria, al prójimo y a Dios tampoco significa nada porque no son honestos, son, a lo sumo, buenas intenciones: no nos interesa la gente del país (que además es una abstracción), a la que criticamos constantemente, no nos interesa el prójimo, con quien competimos económica, intelectual y hasta deportivamente, y olvida-



mos el amor a Dios por nuestras ansiedades y odios. Es obvio que esto no puede ser amor, pero la mayoría no puede escapar de este sombrío cautiverio de siglos y, por supuesto, esto genera conflictos desesperantes, como toda estructura inmoral.

Para saber del amor debemos liberarnos de la estructura aceptada, conocida, heredada, la que provoca dependencia, dominación, hastío, odio. El amor significa placer, pero el placer engendra dolor, es decir su opuesto, el dolor que trae el miedo a perder el placer, y si hay dolor ¿puede ser amor? No, pero la mayoría insiste en esa tradición o no puede liberarse de esas cadenas.

Es posible vivir en la belleza de la acción, que es amor. Cuando amamos tenemos toda la vitalidad, el impulso creativo, la intensidad de la acción inmediata, que es vida. Logrado esto, gozaríamos una vida total, religiosa (no hay más religión que la plenitud, que es la manera más serena, es decir sabia, de la alegría), entonces acabaríamos con los conflictos porque el amor es sabio, por lo tanto práctico, porque es la más alta manera de sensibilidad, además de humilde, por eso está más interesado en dar que en recibir. El amor es el único modo de vivir plenamente, y en esa plenitud está la libertad. La claridad del amor ilumina todos los caminos, por eso acaba con todos los pleitos, que son sólo sombras que aparecen cuando nos distraemos del amor, es decir de nosotros mismos, criaturas creadas, como el universo, a partir del amor que algunos científicos llaman el Big-Bang.

Para saber del placer debemos saber del amor y

la belleza. El placer y su forma de expresión son muy importantes, por eso lo buscamos física, intelectual y espiritualmente, por ejemplo la autorrealización por el arte es una forma de placer, que cuando se nos obstaculiza trae miedo, del que nace la agresión, pero cuando investigamos profundamente surge un estado de bienaventuranza, que es algo superior al placer. Placer es contemplar un amanecer o acariciar a la mujer amada, pero cuando el placer está alimentado por el pensamiento aparece la acción opuesta, es decir el odio, la agresión, la represalia por no alcanzar el placer que deseamos. El pensamiento alimenta cualquier experiencia, el pensamiento sostiene el placer de ayer, lo trae al presente, lo lleva al mañana, pero cuando se obstaculiza esta continuidad, el pensamiento se rebela transformando su energía en violencia, que es otra forma de placer. El artista busca placer en su arte, es decir en la autoexpresión, es decir placer en la belleza, pero cuando no lo logra siente descontento, que también es otra forma de placer (por supuesto que el amor también es placer, pero este se termina o toma una enfermiza forma cuando es contrariado con los celos, la posesión, la rutina). El científico busca placer en la búsqueda de la verdad, pero el placer es momentáneo porque la verdad, ley de la vida, no es estática, siempre cambia porque siempre está en movimiento (la verdad no es un hecho intelectual ni sentimental). Cuando no encontramos belleza en nuestra vida la buscamos en los libros, los conciertos, los teatros y los museos, hasta se organizan excursiones para que gocemos por un

rato de la flora y de la fauna. De todas maneras, no logramos desterrar la sensación de vacío, de aburrimiento, por eso tanta agresividad. Al final, sólo al final, recurrimos a Dios.

Escapar del vacío es un acto de inmadurez (se agranda el vacío cuando lo intentamos llenar), el vacío que seguramente provocó el egocentrismo: mi familia, mi trabajo, mis posesiones. Debemos quedarnos quietos porque nada podemos hacer y para no gastar energías. Cuando la mente se ha serenado llega el silencio, donde no hay soledad, entonces, en el silencio de la mente, encontramos belleza y amor, esto quiere decir que hay dicha más allá del placer, que hay belleza en la quietud y el silencio. Si oímos al viento con la mente en silencio gozaremos una belleza que va más allá del arte. El amor es bienaventuranza, y la bienaventuranza está más allá del placer. Debemos estar atentos porque sólo cuando estamos distraídos vuelven los viejos hábitos, las reacciones mecánicas, pero no se trata de acumular palabras, teorías, explicaciones, sino de revolucionarnos para lograr profundos cambios psicológicos, entonces sí podremos fundar una sociedad distinta para una mejor convivencia entre los hombres que hoy sobreviven lastimosamente en la inmoralidad, y para llegar a una verdadera revolución debemos apartarnos de los sistemas, de todo lo que tenga que ver con los hábitos que nos han encadenado, los hábitos que, por muy refinados que sean, nunca son amor porque el amor nunca puede ser una costumbre (sólo el placer puede convertirse en hábito). El cambio puede llegar

si nos acercamos a las cualidades del amor, que está más allá de cualquier tradición, de cualquier cultura, de cualquier sociedad, del sentimentalismo y la emoción. El hábito, que es amoral, es imitación, una repetición, un instinto heredado (todo hábito aumenta el miedo, miedo a no tener lo de siempre, miedo al cambio, inevitable en la vida, que es movimiento). Pero el hábito no es sólo repetición, también hay hábitos de conveniencia (conyugales, políticos, etc.). El hábito nos encierra en sus costumbres tradicionales, llenando y nuestra conducta de prejuicios. Para liberarnos del hábito debemos estar atentos, sensible y ágilmente para vivir la realidad, su fluidez, el cambio permanente, debemos liberar a nuestras raíces del hábito, entonces llegará el amor, sin él, nos destruimos unos a otros, nos fragmentamos más y más, por eso es necesario que tomemos conciencia de nuestros hábitos, no sólo de los físicos sino también de los que están en la psiquis, que nos hace creer, aceptar, esperar y desesperar. Si acabáramos con los hábitos y sus miedos terminaríamos con el dolor, entonces conoceríamos al amor, que nos daría una dicha superior al placer. Para eso debemos decirle que no a la moralidad social, que es pura inmoralidad porque se basa en la competencia, que siempre tiene agresiones, en la posesión, en el dominio de uno sobre otro, en la explotación del hermano, en la hipocresía de la política. Hemos aceptado esa sociedad viciosa y criminal por costumbre, a pocos se les ocurre discutirla, a menos que se les ocurra cambiarla. Es vergonzoso que la inmoralidad se haya hecho respetable (enten-

der esto es el comienzo del cambio). Nos aferramos a nuestros hábitos por miedo a lo incierto, a lo nuevo, que tal vez no nos dé la seguridad que creemos necesitar. Es inevitable que olvidemos los modos de escapar al miedo porque debemos enfrentarlo para conocerlo (eludirlo es aumentarlo, escapar del miedo es otra forma de miedo), no podemos evitar el miedo que está ahí, como una herida, entonces vamos a darle lugar para verlo funcionar, serena, tranquilamente. Cuando miramos al miedo de frente le encontramos otra dualidad: ¿quién mira a quién, quién mira si el miedo es lo mirado? Si nosotros somos los observadores, lo somos desde nuestros hábitos (conductas, creencias, ideologías, es decir con las culturas heredadas), es decir indirectamente, entonces el miedo es lo observado por nuestro pensamiento, que se nutre de la memoria, la tradición, la cultura, es decir que produce los miedos, pero si algo sucede rápidamente, sin darle tiempo al pensamiento para intervenir, no tenemos miedo porque el miedo sólo aparece cuando hay algo de tiempo entre el acto y la reacción para que el pensamiento ordene el miedo. Nos asustamos porque escapamos del miedo, al evitarlo le damos más categoría, lo agravamos con la lucha, que produce violencia, odio, dolor.

Somos insensibles porque comemos demasiado, por eso somos físicamente insensibles, la mente se satura y el cuerpo también, así hemos vivido siempre, hasta se nos hace difícil un régimen alimenticio. Creemos morir de tristeza cuando debemos dejar de comer esto o aquello. Los hábitos físicos nos insensi-

bilizaron (drogas, alcohol, tabaco, exceso de comida y sexo sin discriminación) y esto perjudica a la mente. En el conflicto perdemos energía y la mente se pone perezosa, estúpida, por culpa del hábito la mente se insensibiliza tanto que no puede aceptar lo nuevo. Al entender esto comenzamos a saber que el miedo es un producto del pensamiento, y que por lo tanto no tiene valor. En resumen: si después de mirar y saber qué es el miedo lo dejamos en libertad, acabamos con él.

Si no soñarás, si no te agotaras en los pleitos de los sueños, descansarías más y te levantarías mejor. Para eso debes vivir plenamente cada vigilia para que el inconsciente no tenga que recordarte nada a la hora del sueño.

Mientras tú dormías, el Señor preparó las maravillas de este día: el sol que estalla en tu ventana, la manzana que brilla en el árbol, el amor redondo que es esa naranja. Si todo es nuevo, ¿por qué no serlo tú también?

No dejo de subir hacia lo mejor de mí mismo, hacia la cumbre de las excelencias, a las que sólo se tiene acceso por el amor y el trabajo. Después me sacarán todo, inevitablemente, para facilitarme el vuelo a un estadio superior, como el espíritu, gracias al sueño, abandona al cuerpo carcelero para volar por el universo entre el pasado y el futuro.

Este momento es perfecto, me siento como se debe haber sentido Rembrandt al terminar el retrato del viejo eslavo. No sé, ni me importa saber, adónde estoy, por eso arriba y abajo es lo mismo, es más, en esta ignorancia dichosa no hay arriba ni abajo, por eso siento que entro al cielo cuando me meto en el mar.

Para vivir mejor hay que ser mejor, y para ser mejor hay que atenerse sólo a la verdad, siempre imbatible, a la que se puede embellecer con el amor. Escapa de las sectas que dividen, busca lo universal, lo que sólo se puede alcanzar siendo multidireccional. Salir del útero es sólo un ensayo, nacer es ver, entender el mundo y sus cosas, armonizar con ellas, darse cuenta, nacer es gozar y respetar la vida, cuidar sus dones para los que vendrán detrás nuestro, estar conscientes, ser útiles. Hay gente que muere a los ochenta años sin haber vivido, por eso no todo lo que camina y hace ruido es un hombre. La vida es un río que se desborda a izquierda y derecha, ayudando a cultivar la tierra, dando vida a todas las criaturas y a todos los hombres, sea cual fuere su color o su ideología. Aunque sigas distrayéndote con la competencia o la tontería que sea, el río de la vida sigue corriendo, derramándose sobre todo para darle vida a todo. Entra a ese río ya mismo, no tenemos mucho tiempo porque el hombre ya puede acabar con el planeta, no importa lo que digan nuestros dirigentes, que siempre nos engañaron, a los que ya ni la hipocresía les sirve para ocultar sus enfermedades y desdichas. Debemos dejar nuestras mezquinas sectas y caminar con todos en busca de ese río que no divide, que no separa,



que enriquece a todos armonizando diferencias, debemos dejar el orgullo e inclinarnos, arrodillarnos ante el trono desde donde brota el río que es la vida (el orgullo es una traba porque no permite que los hombres se encuentren). De los grandes como Gandhi heredamos gloria y humildad (aquella no es posible sin esta), por los grandes supimos que los imperios son pasajeros pero el hombre es eterno, que el tiempo es sólo una ilusión pues transitamos la eternidad, que la tarea del hombre es hacerse uno con Dios, que el corazón, la intuición o la inteligencia pueden revelarnos a Dios (por diferentes caminos llegaron a El hombres como Einstein y San Francisco). Uno de los caminos al amor es la paciencia, que derrota a la ansiedad, y detrás de ese triunfo llega la paz, siempre propicia al amor, responsable de todo lo que vive. El amor consigue el milagro de que volvamos a ser niños, que es la manera de volver a Dios, por eso el hombre despierto es dulce y simple como un niño, no oculta sus errores, no contrae compromisos y la sinceridad no le permite ser diplomático, el hombre despierto ama y goza a la soledad, que es un maestro, como el dolor, porque en ella puede escuchar su voz interior, que le habla de su verdadera esencia. Un hombre despierto, Gandhi, logró con el amor y la verdad sublevar a trescientos millones de hombres, quebrantando al imperio británico e inaugurando en la política (en la que se metió para darle una inyección de espiritualidad) el movimiento más poderoso desde Jesús a nuestros días.

La libertad llega cuando se va el miedo, es decir cuando se acaban las dependencias y desaparecen los hábitos. Cuando estamos listos para recibir lo nuevo, la vida que se renueva a cada instante, alcanzamos la libertad, es decir el amor, pero antes de esa conquista estamos presos en lo conocido, prisioneros de lo heredado. La mayoría tiene miedo de escapar, y es comprensible, son siglos de no decidir, de vivir con una mala información. Aceptamos lo que nos ordenen, seguimos a cualquiera y a cualquier cosa porque sólo somos un rebaño más detrás de un político o un maestro, a veces detrás de un general, lo que confirma la ceguera de nuestro pánico. Por nuestro miedo existe la autoridad, que es una manera de suicidarse en masa, de matarse a uno mismo escapando de uno mismo, y si hay autoridad hay miedo (parece que necesitamos al miedo para luchar por la felicidad, a la que alejamos con el miedo). Le decimos al líder de turno: Usted sabe, nosotros no, usted ordene que nosotros obedecemos. Adormecemos nuestra mente siguiendo a cualquiera, obedeciendo a un sistema creado por otro que escapa de su aburrimiento, o cree escapar, con nuestra sumisión, que disimula su

miedo en el nuestro, pero no nos salvamos del conflicto que provoca el seguir a otro. Así vivimos, si se le puede llamar vida a esto, es el alto precio que pagamos por no decidir nuestra vida.

Sin humildad no podemos ver, pero nuestra arrogancia nos aleja de la humildad, somos tan necios que creemos saberlo todo, por eso nunca aprendemos, y menos lo nuevo, y esta arrogancia aumenta con los años (no puede haber humildad donde hay preconceptos, juicios, hipótesis, ideologías o fórmulas que nos dicen lo que debemos hacer). Es tanto el poder de la tradición, de la cultura, de los hábitos, que hemos aceptado la guerra y el dolor como cosas naturales, como parte inevitable de nuestra vida, sin preguntarnos si podemos liberarnos de ellos. Además del dolor físico, a veces tan agudo que calla a la razón, está el dolor psicológico, es decir la incomprensión que nos deja solos, la soledad de no tener amor, la falta de caridad, la injusticia. También está el dolor de la ignorancia de uno mismo, de lo que somos, que es peor que la ignorancia de los libros (las calculadoras suplen esta falencia, pero son tan ignorantes como nosotros en lo esencial, que es lo que importa). La ignorancia de uno mismo trae gran dolor, no sólo a nosotros sino también a la comunidad, al mundo. También está el dolor de aceptar que el tiempo puede mejorarnos en el futuro, que es otra fuga (trae mucho dolor el mañana que nunca llega), y el dolor de la muerte, que se podría evitar si pudiéramos que no existe, que lo que llamamos muerte es sólo una mudanza más. Y como si esto fuera poco,

está el oscuro dolor de vivir en lo conocido y atemorizado por lo desconocido. Aceptamos este modo de vida, y esa aceptación impide superarlo.

Para acabar con estos sufrimientos debemos hacer que nuestra mente no se quede quieta, que interroge, inquiete y descubra constantemente, que no acepte porque sí, entonces alcanzaremos la realidad, con la que desaparecerán tantos miedos, pero primero debemos entender que el pensamiento no puede acabar con el dolor, que lo engendra porque pensar es llamar al dolor. Lo aconsejable es observar (algo que no hacemos nunca), observar el dolor físico y el psicológico, es decir la soledad, la ansiedad, el miedo, los entusiasmos pasajeros que engendran penas eternas. Cuando comprendemos los dolores psicológicos estamos más cerca de tratar el dolor físico, entonces tratamos de entender qué es el dolor, ya sabemos que evitarlo es otra forma de dolor (no hablar de la muerte aumenta nuestro miedo a la muerte), hasta pretendemos que el tiempo nos salve de lo doloroso, pero a pesar de escaparle vivimos rindiendo culto al dolor en las canciones, en el teatro y en las iglesias donde se recuerda, ante todo, el sufrimiento y la crucifixión de Jesús. Pero si pudiéramos silenciar nuestra mente como la silencia el ancho mar o la montaña majestuosa, veríamos claro, encontraríamos la salida del dolor, eternizado con el pensamiento que se alimenta del pasado, es decir de lo muerto, es decir de la muerte (morir es volver a la inocencia porque al callar las células cerebrales callamos experiencias de miles de años, asesinatos, tragedias, mie-

dos, es decir volvemos a las maravillosas cualidades de la inocencia original, al alma que todavía no estaba condenada a la materia, al puro espíritu, es decir a la pura luz, por eso la muerte significa inocencia, la liberación de tanto egocentrismo). Si nos animamos a ir más allá, veremos qué fácil es deshacerse de la mala información psicológica que nos condenó a una vida gris, entonces comprenderemos que vivir es morir todos los días para todas las cosas que sufrimos o gozamos, y morimos para renacer nuevos para todas las cosas que gozaremos o sufriremos, es decir que viviendo y muriendo el aquí y el ahora nos salvamos de la memoria, que no nos permite estar en el presente, que es todo lo que hay. Debemos darnos cuenta de esto, tomar conciencia, ver (el acto de ver nos aclara, nos disciplina), entonces sabremos lo que es morir, entonces sabremos lo que es vivir una vida sin torturas, donde la inteligencia desplace a la agresión, una vida intensa, de bienaventuranzas.

No creas en las sectas que usurparon la religión ni en los cobardes que le temen a Dios porque no lo aman, tampoco creas en las fábulas del principio y el

fin porque nunca hubo más principio que ahora ni más juventud que ahora ni más vejez que ahora ni habrá más perfección que ahora ni más infierno que ahora ni más paraíso que ahora porque en el presente está el impulso generador del universo. De nada sirve elaborar porque a cada momento surge lo diferente, la vida que se engendra.

El no tener qué cuidar libera, trae liviandad. El que sabe lo que es necesario siempre tendrá lo suficiente (sólo puede faltar lo que sobró). Escoge el camino que tenga corazón y no te equivocarás, si decidió tu corazón no equivocaste el camino, aunque los demás digan lo contrario (el corazón nunca se equivoca porque el sentido de la vida es el amor). Olvídate del tiempo y el tiempo no existirá porque vivenciarás la eternidad. Ejecuta el don, no hacerlo es despreciar ese magnífico regalo de Dios. Si no das no te darán, si no comprendes no te comprenderán, si no amas no te amarán. Si amas el dinero, a lo sumo llegarás a un banco, pero si amas la vida, seguramente llegarás a Dios. Si haces lo que amas, la competencia no te distraerá de la victoria. No te tires al pozo don-

de cayó tu hermano porque sólo desde afuera podrás sacarlo. Si crees que sabes todo, nunca aprenderás nada. Sé diverso, es decir valiente, amplio y comprensivo y busca la armonía de desiguales porque eso es la justicia (el sabio incluye, el ignorante excluye, el que incluye se enriquece, el que excluye se empobrece). No busques la cima de la montaña, que es transitoria, sino la paz del valle, que es eterna. Cálmate: sale el sol, se pone el sol, vuelve el sol.

Hay gente que cree que exagero, ¿pero qué voy a hacer si vivo entre lo maravilloso y lo fantástico? Nunca perdí el tiempo con las nimiedades de los periódicos ni creo que los noticieros de la televisión tengan que ver con la realidad, todavía no puedo entender que la familia no sea la Humanidad y cada día estoy más seguro de que la gente se suicida en lo que no ama, es decir con la irrealidad. No pondría jamás un solo minuto de mi vida en manos de los políticos y creo que la patria es la Tierra. Me parece una traición a Dios perderse el maravilloso planeta donde nos organizó la fiesta y no pretendo seguridad en una vida que, fundamentalmente, es peligro. Me excitan

más los trenes, los barcos y los aviones que las casas, me interesan todos los museos pero ningún ministerio, busco a los individuos y escapo de los sindicatos. Soy un aristócrata, un príncipe (mi Padre es el rey del universo), es decir una totalidad, por eso no hay ideología que pueda distraerme. Estoy seguro de que en la realidad se puede realizar lo fantástico, por ejemplo quedarse con el corazón de una mujer que duerme con otro que ni siquiera lo sospecha.

En este libro hay muchos libros, el pobre baúl bonaerense que soy está lleno de maravillas, es decir estoy enriquecido por el mundo, el mismo que imaginé en los veranos de la niñez debajo del árbol grande de la escuela adonde nos mandó Eva Perón para salvarnos de la intemperie desalmada que estaba a punto de hacernos rendir.



Hay dos salidas: abrirse paso por la selva a brazo partido o apartarse, evitar ser socio, o víctima, del caos. Yo aprendí muchas cosas en la selva, pero no es lo aconsejable porque toda lucha trae desgaste.

No llegamos a la acción total porque estamos divididos, actuamos fragmentariamente en lo individual y lo social, no somos capaces de una acción total que abarque todas las situaciones de nuestra vida, es decir que no podemos vivir una vida plena, total, de una pieza (mis palabras están llenas de polvo porque escribo en el camino, mis ideas son universales porque vivo en el mundo).

Creo en todo, nuestra cabeza no puede inventar algo que no exista o que no sea posible, es decir que es posible ser invisible o volarse con las sábanas recién lavadas o ver guerreros en los molinos de la Mancha o irse en una nave extraña a extraños mundos o caminar sobre las aguas o separarlas para cruzar con cuatrocientos mil esclavos en busca de la tierra prometida. Estoy seguro que llegará el día en que a todos les será revelado que el mundo con el que soñamos está en este.

Cuando el hombre vive su realidad se eleva, pero cuando vive el tiempo de los otros, el social, es arrastrado por las circunstancias ajenas hacia el peor de los abismos: la ignorancia, por eso te pido que dejes de vivir de acuerdo a las leyes de hombres muertos, deja de caminar entre el polvo de sus huesos, déjate guiar por el Dios que llevas dentro y todos tus momentos serán luminosos, entonces no te perderás el mundo por cuidar una casa ni la Humanidad por una familia, entonces no te separarás con una bandera sino que te integrarás con una canción.

Cuando hablo de encuentro recuerdo al viejo Simón que en silencio, absorto e inmóvil, contemplaba el grandioso amanecer del desierto mientras las cucarachas y las hormigas subían y bajaban por sus piernas. Era tan secreta su presencia en el planeta que no existía para la sociedad, estaba tan solo como libre en el mundo. Sabía que la puerta del Cielo está en todas partes pero sólo se puede abrir desde dentro, sabía que la ciencia confirmará a los antiguos maestros y que todos terminaremos soñando lo mismo. En el sueño nos dejarán las órdenes de vida, será el último mensaje antes de la desaparición o la salvación. Cada vez que nos besemos nos quedará una marca para que no olvidemos el mensaje. Esto sucederá cuando seamos seis mil millones de seres humanos, que es hasta donde el planeta puede soportar. Los datos para sobrevivir nos llegarán del futuro porque todo lo que supera la velocidad de la luz va hacia el pasado.

Algo se ordena cuando canto, algo comienza a armonizar dentro mío con un misterioso orden dinámico que nunca se detiene, que siempre se renueva,

como la poesía, algo que me confirma que por fin vamos hacia la luz.

Creo que mis canciones estaban desde antes de mí, que yo las visito en este presente donde el azar nos junta (muchas fuerzas dispersas se juntan en este momento, por eso siento esta plenitud que me confirma que estoy en el centro de la vida).

Tu cabeza enferma a tu cuerpo porque trabaja en contra de tu espíritu. La mejor influencia es la que te lleva a encontrarte contigo mismo. Ponle fecha al sueño para que se pueda realizar. Gozarás la riqueza sólo cuando la hayas producido y la felicidad sólo cuando la hayas compartido. Venera al labrador abnegado que trabaja la tierra para el pan nuestro de cada día y al poeta que cultiva al espíritu donde la vida es una maravilla eterna. Si la llama de la vida no consume el amor, te consumirá a ti (el que camina sin amor es un muerto que camina porque el amor es la vida).

Para el hombre sabio, izquierda y derecha son los costados del único camino (nos salvamos todos o desaparecemos todos, todos tenemos razón o estamos todos locos, el yo incluye al tú, los otros nos continúan). El hombre sabio no pide lo que no dio ni busca al culpable fuera de él. Para el hombre sabio, la creatividad es la mejor manera de orar. El hombre sabio respeta a los demás porque se respeta a sí mismo y no culpa a nadie porque se perdonó.

Nos envejece más la cobardía que el tiempo, los años sólo arrugan la piel pero el miedo arruga el alma. Para una juventud infinita hace falta una fe infinita, serás tan joven como tu esperanza y tan viejo como el abatimiento que traen las dudas. De nada te servirá lo que conoces si no te conoces. No harías daño si te pusieras en el lugar del que vas a castigar. No envidies mi dinero sino el trabajo que lo generó.

El bien y el mal viven dentro tuyo, alimenta más al bien para que sea el vencedor cada vez que tengan que enfrentarse. Lo que llamamos problemas son lecciones, por eso nada de lo que nos sucede es en vano. No te quejes, recuerda que naciste desnudo, entonces ese pantalón y esa camisa que llevas ya son ganancia. Cuida el presente porque en él vivirás el resto de tu vida. Libérate de la ansiedad, piensa que lo que debe ser será, y sucederá naturalmente.

Antes que justicia, Dios es misericordia porque es padre antes que juez, por eso me gusta decirle en mis oraciones: Señor, te pido perdón por mis pecados, ante todo por haber peregrinado a tus muchos santuarios, olvidando que estás presente en todas partes. En segundo lugar, te pido perdón por haber implorado tantas veces tu ayuda, olvidando que mi bienestar te preocupa más a ti que a mí. Y por último te pido perdón por estar aquí pidiéndote que me perdones, cuando mi corazón sabe que nuestros pecados nos son perdonados antes de que los cometamos, tanta es tu misericordia, amado Señor, y no te preocupes por el pan nuestro de cada día porque eso es cosa nues-

tra, para eso somos hombres, pero no nos dejes sin el sueño de cada noche porque sin él nada somos, nosotros, que tal vez sólo seamos un sueño que tú sueñas, Padre nuestro que nos enseñaste que nuestro sueño de hoy será nuestra realidad de mañana.

El esfuerzo es antinatural porque te distrae de tu verdadero ritmo, de tu ser esencial, es más saludable que te mueva la fuerza natural de la vida. Que tus elogios no hagan que el otro dependa de tus alabanzas. Piensa claro para obrar claro. Cualquiera que esté delante tuyo es un ser especial porque es una pieza única (la diversidad hace que la Humanidad sea tan rica). Cuida los escalones de la escalera por la que subes porque por los mismos escalones descenderás. Nadie pierde lo que le pertenece, si lo perdiste no era para ti. Vivir intensamente es la mejor manera de cantar la gloria de Dios. Cálmate, ¿adónde se puede llegar en el infinito, quién puede llegar primero en la eternidad? Morir es devolver lo que Dios nos confió, es decir alivianarse para continuar ascendiendo en la eternidad. Si estás leyendo esto es porque lo necesitas, entonces esto es para ti, sólo para ti. Vengo a

recordarte que el amor en la Tierra es la mejor inversión en el Cielo donde Dios no te preguntará qué hiciste con el dinero sino qué hiciste con la alegría, inevitable para vivir. Vengo a decirte que no estás solo, para recordarte que te rodea un mundo maravilloso con seres maravillosos que esperan, como tú, encontrarse con el otro. Somos parte de la empresa más grandiosa, la Humanidad, que construye, que cura, que siembra, que amasa, que enseña, que cose, que pinta, que canta, que baila. Nosotros sabemos que la Humanidad no es una caravana de desesperados sino una familia celebrando la vida.

Se gana y se pierde, se sufre y se goza, se sube y se baja, se nace y se muere. Si la historia es tan simple, ¿por qué te preocupas tanto? No te sientas aparte y olvidado, todos somos la sal de la Tierra, incluso los que no nos gustan (Hitler estaba previsto por Dios pero también los que acabarían con él, como el cáncer está previsto pero también su cura). Todos somos parte de Dios, y sólo al olvidarlo aparece el Diablo, que es una invención de nuestro miedo, que aparece cuando nos alejamos de la verdad, por eso el sabio pasa desapercibido, no juzga ni se asombra ni se enfurece, sólo acepta porque sabe que siempre sucede lo que debe ser. Todos somos la sal de la Tierra, por eso en algún momento todo poeta escribirá el verso más bello del mundo y todo músico la mejor partitura porque a cualquiera le es dado un momento de sublime inspiración, en un momento todos somos Jesús o Herodes o los dos en el mismo día. Todos percibimos, en un momento, la iluminación, pero pocos la mantie-



nen, la mayoría retorna al miedo y sus ignorancias, a la mediocridad y sus servidumbres.

Estar con los que uno debe estar es el primer dato de sabiduría, no pierdas tiempo con los que no comparten tu sueño, no te agotes tratando de convencerlos, ganarás tiempo con los que no pierden su tiempo con la duda que empobrece, los que prefieren la curiosidad que enriquece. Fácilmente serás alcohólico con los alcohólicos y sano con los sanos, fácilmente te atrasarás con los que protestan y crecerás con los que proponen, entonces harás y aceptarás solamente lo mejor. Pero no olvides que no hay hombre más grande que tu sueño, el que sólo tú puedes alcanzar. El te llevará adonde nadie llegó, pero recuerda que no es suficiente hacer lo posible, es necesario hacer lo imposible. Prepárate para trabajar porque lo mucho exige mucho, no olvides lo que le pidió el rey David, moribundo, a su hijo Salomón: ¡Esfuézate, anímate y levanta el templo que tanto soñé!

Define tu sueño y limpia el camino para llegar a él. Si la base es sólida alcanzarás la cima, pero también debes estar preparado para el descenso (no terminarás esta etapa de tu vida en la cima de la montaña sino en la paz del valle). Nada como descansar después de haber cumplido la tarea, de haber concretado tus mejores sueños, como quiere la vida que te los acerca (no le quites a tus hijos la confianza en sí mismos asegurándoles lo que ellos deben conquistar, no olvides que sólo cuando uno se hace cargo de su propia vida comienza a ser parte de la Historia.)

Para un espíritu cultivado, dominar un deseo es más placentero que concretarlo, es la victoria sobre uno mismo, sobre lo más caprichoso de uno, es confirmar que tenemos todo el poder sobre nosotros, único poder saludable (un cobarde y un valiente viajan en el mismo hombre, vencerá el más astuto de los dos). La realidad aparece cuando nos encontramos con nosotros mismos.

Pobres son los que sólo ven el árbol cuando tiene manzanas. La verdad necesita pocas cosas y pocas palabras, como el amor. Para los corazones pequeños todas las penas son grandes. Nada como verse hermoso en el espejo de la conciencia. La curiosidad encuentra más cosas que la costumbre. En

la tranquilidad que continúa a la oración comienza la respuesta de Dios. La conciencia es la presencia de Dios en cada hombre, por eso es desdichado el que no la escucha. Cuando el corazón llora sobre lo perdido, el espíritu ríe sobre lo encontrado. El sufrimiento nos hace piadosos, valientes y humildes, entonces es un maestro, no un castigo. Dios no abandona a sus hijos, te puede faltar el marido de tu madre pero tu Padre jamás, por eso es una infamia decir que hay huérfanos. No hay nada más espléndido que ser un hombre verdadero ni ciencia más importante que saber vivir. No hay que ser pobre para alegrar a Dios porque El no tiene problemas sociales, por eso el sol y la lluvia son para todos. Dios te quiere feliz, y para ser feliz hay que hacer lo que uno ama, y el amor te acerca a todo porque el amor es valiente (el amor es la antítesis del miedo). Para vivir mejor hay que ser mejor, nadie puede hacerlo por ti (si cada uno cuidara su árbol, el bosque sería maravilloso). El maestro baja al discípulo cuando el discípulo está preparado para recibir al maestro. El que no está dispuesto a perderlo todo, no está preparado para ganar nada. La vida es abundancia porque Dios es abundancia, entonces la pobreza no es una virtud, salvo que favorezca tu libertad. Goza las cosas pero no te encadenes a ellas porque cuando llegue la hora de la mudanza que algunos llaman muerte, el campesino tendrá que dejar el arado, el carpintero el martillo, el soldado el fusil, entonces ¿para qué preocuparse por las cosas que tendremos que dejar aquí? No escuches el

mal, no digas el mal y no harás el mal. El bien se alimenta de sí mismo y el mal se destruye a sí mismo (el tumor te mata pero muere contigo). Una bomba hace más ruido que una caricia, pero por cada bomba que destruye hay millones de caricias que construyen la vida. Si los malos supieran qué buen negocio es ser bueno, serían buenos aunque sea por negocio. El día del Juicio Final, el Señor no nos juzgará uno por uno sino el promedio, entonces estamos salvados porque la mayoría es buena gente.

Si para combatir al ladrón robas, si para combatir al mentiroso mientes, si para combatir al asesino matas, ¿en qué te diferencias de ellos?

No le enseñes a tu hijo lo que puede comprar con el dinero sino lo que no puede comprar el dinero, entonces vivirá, es decir llegará a ser un hombre verdadero.

Cuando camino entre los árboles del bosque o frente al mar, mi pensamiento se detiene, las ideas no interrumpen la fiesta de la naturaleza, y cuando duermo descanso plenamente, y esto me sucede porque entro totalmente en cada experiencia y salgo totalmente de ellas, nada se me queda pegado a la mente, nada queda por hacer o desear u olvidar, por eso siempre mi mente está limpia, es decir tranquila, por eso fácil, naturalmente (como debe ser) entra en la meditación.

Para la meditación debemos librarnos de toda hipocresía, de decir una cosa y hacer otra. Si queremos llegar a la verdadera meditación debemos dejar de lado las hipocresías (dudo de los idealistas porque viven en la ilusión suicida de lo que debería ser y no en lo que es, porque es una hipocresía eludir lo que es). Para la meditación hay que estar libre de toda autoridad para que nuestra mente sea nuestra luz (esa

inteligencia no acepta ninguna autoridad, aunque sea el más santo o el líder más importante). Para la meditación debemos liberarnos de la carga de conocimiento psicológico, para tener una actividad libre (un maestro nos llevaría a lo que sabe, es decir, a su memoria, pozo de cosas muertas, y ni siquiera nuestras, es decir estaríamos perdidos en sus sombras).

Para llegar a la virtud es necesario el amor (la virtud no es un hábito, es algo vivo, y ahí reside su belleza). Es imposible llegar a la virtud a través de la hipocresía, es necesaria la disciplina que nos sensibiliza para comprender y actuar rápidamente (la disciplina tampoco es un hábito, por eso hay que cuidarla constantemente, así nos liberaremos de engaños e ilusiones). La disciplina nos librerá de la autoridad interna, apoltronada en el conocimiento, en la experiencia, en la idea de que hay uno que sabe y otro que no sabe, arrogancia que acaba con la humildad, inevitable para aprender. Cuando tenemos esto claro, podemos avanzar hacia la meditación, que es tan importante para nuestra vida como el amor y la belleza (sin la meditación no sabemos amar ni gozar la belleza). En la meditación esperamos la verdad, la que no se la puede buscar (no hay camino que lleve a la verdad porque un camino es algo estático que lleva a algo estático, y la verdad es algo vivo, en movimiento multidireccional, por eso sólo en nosotros podemos detectar su paso, su presencia).

El amor es un estado de perfección, un estado sublime en el que estamos libres de celos, desdichas y conflictos.

En esa placidez de la mente podemos avanzar hacia la meditación para ver con claridad, sin prejuicios, sin opinión, sin traducir, sin interpretar. Meditar es escuchar al ave sin que surjan palabras en nuestra mente, que debe estar quieta, entera, sin divisiones. Meditar es comprender la naturaleza de la vida, la mente (sin distorsiones) se vuelve clara, comprende que las distorsiones se producen cuando seguimos un sistema, una ideología, lo que debería ser en oposición a lo que es, y es ahí donde surge la dualidad, los conflictos, las contradicciones que atormentan, deforman y pervierten a la mente.

Sólo existe lo que es, si recordamos esto, si tenemos conciencia de esto, nunca aparecerá la dualidad y sus conflictos, que torturan la mente. En la meditación vemos lo que es, sin interpretaciones, sin oposición ni aceptación, así comprendemos los mecanismos del pensamiento, tanto que lo podemos detener. En ese estado de paz nos libramos de la dualidad, es decir de la violencia, y terminamos con el dolor, es decir con el pensamiento que lo engendra, que también es responsable del miedo (sólo podemos superar el dolor y el miedo cuando los comprendemos). Con la meditación seguimos el camino de la vida, no nos apartamos de ella, a cada instante comprendemos la forma en que vivimos porque la mente está alerta, sin el agobio del miedo o la esperanza, libre de ideologías y dolores. A este punto podemos llegar si antes comprendimos la vida cotidiana, la soledad, la excitación, el tedio, las urgencias sexuales y económicas, los conflictos entre el odio y el amor. Sin comprender esto

no podemos llegar muy lejos, más allá de lo que puede medir la mente, a esa realidad que sólo podemos encontrar si estamos en plenitud, como la belleza y el amor (no la podemos buscar como al placer, que no es amor porque el amor es una dicha mayor, una bienaventuranza).

La meditación es la mayor aventura de la mente. Meditar es ser sin acción, sin emociones ni pensamientos, sólo la delicia de ser, el éxtasis sereno de la plenitud. Ese placer superior no viene de ninguna parte porque viene de todos lados, porque te alcanza cuando te alcanzas (si eres feliz por una causa, por otra causa dejarás de serlo). La existencia está hecha de alegría, por eso puede alcanzarte en cualquier parte, pero sólo puedes darte cuenta cuando alcanzaste tu centro. Cuando tu mente, tu corazón y tu cuerpo están quietos, estás meditando (sólo puedes llegar a meditar cuando entiendes esto). Abandona el hacer cuando encuentres un momento para ser, después la plenitud de la alegría mejorará todo tu hacer y serás la calma en el centro de la tormenta, entonces tu vida será más intensa, más clara, más creativa, más alegre. Por la meditación podrás verte desde afuera, desde una montaña silenciosa y luminosa desde la que verás todo lo que hay, la verdadera realidad que se comprende cuando no hay análisis, cuando nos entregamos a ella. Te verás viendo al valle de la totalidad. Ese estar atento, ese estar despierto es la meditación. Cuando tu cuerpo se relaja comienza la música que propicia la paz, inevitable para entrar en el ritmo del universo, entonces tu cuerpo y tu mente van en la



misma dirección, y en ese estado de alerta te iluminas, y ese despertar llega al éxtasis.

En el primer estado el cuerpo sabe del placer, en el segundo la mente sabe de la felicidad, en el tercero el corazón sabe de la alegría y en el cuarto alcanzas el éxtasis porque llegas a tu centro, eterno territorio de tu ser.

No olvides que eres un observador, y cuando observas plenamente te transformas en lo observado, es decir te ves en todas las cosas, comprendes que eres parte de Dios, el único que es.

La palabra meditación y la palabra medicina tienen la misma raíz: medicina es la que sana lo físico y meditación la que sana lo espiritual. A la santidad no la trae el pertenecer a una religión sino el tener el interior completo, el alma plena. Santidad es realizar tu potencial, ser lo que el universo, es decir Dios, quiere que seas. Ser total es ser sagrado, es armonizar con el Todo. La religión es el viaje hacia tu interior, la meditación es el camino que te lleva a lo más profundo, adonde nadie puede llevarte. Al llegar a ese punto, sientes tu cuerpo como algo ajeno, como una cosa más fuera de ti, entonces el ego, a lo sumo, te puede lavar los pies. En ese estado, tu mente y tu corazón son pequeñeces lejanas, entonces habrás alcanzado el centro de tu existencia, a la luz que transforma todo, que te cristaliza, que te totaliza, que te enriquece con una energía inagotable que te hará comprobar que sólo hay muerte para tu cuerpo, que siempre estarás aquí pero de diferentes maneras hasta alcanzar el maravilloso estado de la no forma.

Cuando tienes conciencia de la eternidad desaparece el miedo y aparecen la libertad y el verdadero amor, entonces puedes compartir todo lo que quieras porque eres fuente inagotable para los sedientos y los hambrientos, luz para los que buscan en la oscuridad.

Todo lo que necesitas para tu plenitud es alcanzar tu centro, y allí sólo puede llevarte la meditación, entonces serás tan rico que podrás mejorar el medio que te rodea despertando a los dormidos, a los que no saben que sin paz espiritual no se puede gozar a la riqueza material, a los que viven como miserables porque no saben que son aristócratas, príncipes y princesas, es decir hijos del Rey, del único Rey, del Dios que nos da todo lo necesario para que alcancemos la plenitud.

Todos nacemos con un ángel de la guarda pero pocos lo conservamos, todos tenemos conciencia pero pocos la escuchamos, todos somos ricos, es decir hijos de Dios, pero pocos lo sabemos.

Tienes un cerebro, un corazón, dos manos, una voluntad, un alma y un espíritu, entonces ¿cómo puedes sentirte pobre y desdichado?

Vengo a sacarte de la oscuridad para llevarte a la luz, a cambiar tu tristeza por alegría, vengo a recordarte que estamos hechos a semejanza de Dios, y que debemos confirmar ese parentesco para vivir eternamente en la luz.

La verdad se manifiesta de muchas maneras, por eso el sabio no se queda en una sola. La verdad es dinámica, por eso el sabio vive en movimiento, siempre dispuesto al cambio, que es permanente. El sabio pasa desapercibido, por eso no puede ser cazado como el que corre, pescado como el que nada o flechado como el que vuela. El sabio sólo atesora en sí mismo, por eso no puede ser robado como el que esconde en su casa, el sabio prefiere la paz del anonimato, por eso nadie interfiere ni obstruye su crecimiento.

Acepta lo que pase, salvo que puedas cambiarlo, que no te deprima el fracaso ni te excite el éxito (las cosas pueden salir bien o mal, ¿a qué viene la sorpresa?). Acepta tus errores, es más, puedes aprender de ellos, y ¿por qué no puedes errar? Debes aceptar, desde este momento, que tu matrimonio puede fracasar, que tu hijo puede ser lo que no querías, que tus negocios salgan mal, y en esa aceptación, en esa amplitud, que es la mismísima realidad, también descubrirás que nadie es poca cosa, insignificante y débil, es decir que las cosas podrían haber sido diferentes, y es lo mismo. También empieza a aceptar que no te engañaron, que tú te equivocaste, y eso no afecta en absoluto a los leones de la sabana ni a las estrellas del cielo. Tampoco le fallaste a nadie (sucede lo que sucede, no lo que debería), libérate de la culpa y podrás avanzar, sólo piensa que puedes ser mejor cada día. Perdona y te perdonarás, entonces le darás una nueva oportunidad a cualquiera y cualquiera te la dará. Ama a la gente por lo que es, no la odies porque no es lo que debería. Vive de acuerdo a tus reglas pero respeta las de los demás (recuerda que si te haces cargo de ti no debes esperar ayuda de los demás, es un riesgo que vale la pena correr, que la Naturaleza te exige). No olvides que la vida, ante todo, es la gran oportunidad.

Aunque la obra sea singular, somos muchos los que escribimos (la Humanidad es una sola sombra). Yo pensaba declararme en la palabra y los declaro a todos (no hay más pluralidad que un artista). A veces, cansado de agotar las lámparas y sus noches con mis libros, me pierdo en la ciudad, que es una manera estruendosa del olvido (el olvido es una gentileza de Dios para que, livianos, podamos recomenzar alegremente el viejo cuento). Soy un camello que cruza las ciudades pensando en el desierto y añorando preciosas y antiguas cargas, por ejemplo los rollos del Mar Muerto donde todavía no se posaron los fatigados ojos de los hombres.

Decía Gandhi, al que Tagore bautizara Mahatma, es decir alma grande: Dicen que soy un héroe, yo, pequeño, débil, tímido, casi cobarde. Si a pesar de ser lo poco que soy pude hacer lo que hice, ¿qué no podrían hacer ustedes juntos?

Aprende del agua porque el agua es humilde y generosa con cualquiera, aprende del agua que toma la forma de lo que la abriga: en el mar es ancha, angosta y rápida en el río, apretada en la copa, sin embargo, siendo blanda, horada la piedra dura. Aprende del agua que por graciosa se te escurre entre los dedos, tan graciosa como la espiga que se somete a los caprichos del viento y se dobla hasta tocar con su punta la tierra, pero pasado el viento la espiga recupera su erguida postura, mientras el roble, que por duro no se doblega, es quebrado por el viento.

Sé blando como el agua para que el Señor pueda moverte graciosamente en cumplimiento de tu destino, y serás eterno como El, porque sólo el que se deja trascender por lo trascendental será trascendente.

Ama a los pobres sin amargura y a los ricos sin soberbia, son sabios que saben que toda circunstancia

es momentánea, que el hombre es mucho más que cualquier circunstancia. Ama a los valientes que reciben lo malo como lo bueno, que saben que la victoria y la derrota son secundarias, que la gloria está en la acción, en la siembra, no en la cosecha. Ama a los que iluminan su presente con las mejores voces del pasado: Hermes Trismegisto, Confucio, Lao Tsé, San Agustín. Saca de cualquier noticia lo que es positivo, convierte todo acto en luz, entiende que el dolor es un maestro y la soledad una compañera sabia por la que te conocerás, sálvate del rencor (el que guarda rencor sufrió en vano). No te preocupes por las cuestiones mundanas, que son accidentales y momentáneas, nunca importantes, son nada más que pruebas para que ejercitemos la liberación, vallas que debemos salvar para llegar a la meta, al silencio sin preguntas que es totalidad, que significa haber reencontrado a Dios.

Respetar el dinero pero no lo amar, es bueno utilizarlo pero es malo que nos encadene. El dinero nos acerca a muchas cosas pero fácilmente nos aleja de nosotros mismos, y eso es un suicidio.

La bendita gente de este bendito mundo me transformó en un hombre universal, por eso ahora cuando atacan a un hombre de cualquier secta me atacan a mí porque yo soy hombre de cualquier secta, porque soy un hombre entre los hombres, porque la Humanidad es mi familia.

El sueño es un instinto que nos lleva al triunfo, el sueño es una manera poética de la intuición. Hoy estamos donde soñamos ayer (yo estoy caminando el mundo que soñé y cantando la canción que intuí). Cada cosa que vemos es el resultado del sueño de alguien, desde la Pietá de Michelángelo al Empire State de Manhattan, desde la Consagración de la Primavera de Stravinsky al Cadillac Seuille, desde las máquinas fotográficas a las computadoras.



Todo lo que tocamos fue un sueño, por eso nada más práctico y saludable que soñar. Los grandes hombres son el fruto de sus grandes sueños, donde vieron hombres mejores en días mejores, donde imaginaron el pulmotor y la independencia del individuo.

Si dejamos morir nuestros sueños seremos pobres, si los cuidamos y ponemos en práctica seremos ricos. El sueño nos hace salir a la calle con un sí en el medio del pecho, entonces provocamos lo mejor en cualquier parte, pero un gran sueño sólo se cumple después de un gran sacrificio, aunque trabajar para un sueño siempre es una fiesta.

El sueño es un regalo anticipado de la vida, que en cada uno de ellos nos revela un poco de la gran verdad, la que nos lleva a un mundo luminoso que está aquí no más, que alcanzamos cuando nos damos cuenta, por eso el primer mandamiento del hombre verdadero es darse cuenta.

Sólo los caminos donde señorea el orden llevan al progreso, sólo el hombre agradecido será agradecido, y la gracia es la paz, eternamente luminosa (esa luz confirmará nuestros mayores sueños).

Tenemos mala memoria, por eso repetimos los errores del pasado constantemente, por ejemplo seguir trabajando en lo que no amamos, es decir por obligación, por eso nos va mal hasta cuando nos va bien.

Piensa que este mundo es un infierno y lo será, piensa que este mundo es parte del Paraíso y lo será, la vida es un funeral o una fiesta, tú eliges.

Cuando entiendes que lo que llamas problemas son lecciones, comienzas a vivir saludablemente. Entrégate a la vida, que siempre es generosa, confía en su sabiduría, no interrumpas con tu pequeña cabeza su grandiosa tarea, déjala hacer, ella sabe qué hacer contigo, al fin y al cabo le perteneces. Goza el

invierno que te da tanto como la primavera, aprende de los dolores, no escapes de la soledad porque es un maestro que te enseñará a conocerte (yo amo a la soledad porque siempre puedo contar con ella, es mi mejor amiga porque pase lo que pase y vaya donde vaya siempre me espera en el cuarto del hotel).

Parte de la felicidad de la vida es el trabajo, que es sagrado porque el trabajo del hombre continúa la creación de Dios.

Nunca es tarde, siempre se puede comenzar de nuevo, siempre hay un nuevo día, recuerda que Aristóteles escribió sus grandes obras después de los 55 años, que Kant escribió la *Crítica de la razón pura* a

los 66 años, que Darwin alborotó al mundo con *El origen de las especies* a los 70 años, que Moisés dirigía el éxodo a los 80 años, que Tamayo pintó hasta los 91, Picasso hasta los 92 y Chagall hasta los 93.

Siempre hay un nuevo día, siempre se puede empezar de nuevo, de nosotros depende que cada día sea lo que debe ser: una fiesta.

No te encadenes a nada (la vida es cambio permanente), que nada te distraiga de ti mismo, debes estar atento porque todavía no gozaste la más grande alegría ni sufriste el más grande dolor. Vacía la copa cada noche para que Dios te la llene de agua nueva en el nuevo día (el que divide hoy multiplicará mañana). Vive de instante en instante porque eso es la vida (el pasado ya fue y el futuro nunca será, sólo existe el ahora mismo, el presente que debemos vivir plenamente). Me costó cincuenta y siete años llegar hasta aquí, cómo no gozar y respetar este momento.

El poder pudre, el exceso de poder mata. El único gobierno saludable es el gobierno de uno mismo.

Para mi espíritu no hay Edipo ni culpable, no hay medida porque no hay fragmentación. Mi espíritu no se hace cargo, sólo ama.

La alegría me abre todas las puertas, hace que toda tarea sea bella y útil, multiplica mis aciertos y atenúa (por no decir perdona) mis errores. Indudable-

mente, la alegría siempre vence a la tristeza, es decir la ética siempre vence a la estadística.

La alegría me obliga a vivir el presente de tal manera que no hay lugar para la nostalgia, que sólo aparece cuando uno se distrae de la vida, que está en el presente. Estoy tan atento a la vida que no me afecta la muerte que me rodea.

Ahora que no busco salidas encuentro las entradas a la vida que me enriquece a cada paso (ahora mismo, en el parque del hotel de Santo Domingo, aparecen nuevas lagartijas y nuevas plantas en mi vida, otras maravillas que gozar, un buen recuerdo que sepultará a uno malo).

Nunca necesité casa pero ahora menos que nunca porque ya encontré mi causa, y vivo en ella. Este es el Nirvana desde donde se ve y se siente todo, desde nuestra voz más profunda hasta las muchachas que bailan los merengues. No estoy perdido en el mundo sino crecido por él, multiplicado en cada una de sus maravillas, caliente en el Caribe y preciso en Alemania, humilde en las palomas e inteligente en los delfines, sutil en el aire y contundente en el volcán.

Cuanto más camino, más posibilidades tengo (en Miami dejé lo que me dieron en New York, en Washington dejaré lo que me dieron en Miami). Es tanto lo que me dan por mi alegría, que es estar despierto, que si no lo comparto explotaría (debo cuidarme, soy un obeso espiritual, en cualquier momento puedo explotar de felicidad). Me han convertido en un puente por el que cualquiera que me escucha pasa al otro lado, al lado luminoso de la vida donde no hay sufrimiento ni muerte, donde todo es un sereno goce, donde somos libres. Es una alegre tarea buscar la fuerza que hay en todos (tú también eres parte del mundo que amo).

El sabio goza las cosas cuando están pero no las extraña cuando no están.

Cada hombre es un reflejo espiritual de Dios, en cada hombre habita Dios, por eso podemos crear el más digno modo de vida, la más bella y saludable comunidad. Dios y el hombre son uno, sólo en apariencia pueden separarse, como todo es arte si lo ves con arte.

Demos lo que demos, nunca pagaremos lo que nos dieron. De amor en amor vamos cumpliendo nuestro destino, es decir vamos camino a Dios.



La percepción me dice lo que es, por ejemplo aquel desierto, tan esencial que me dejó sin preguntas, que calló mi cabeza, que me liberó del ilusorio yo.

La Tierra no nos pertenece, sólo estamos de paso por ella, por eso debemos ser austeros, como buenos huéspedes, es decir gozarla y cuidarla para los que vendrán detrás nuestro.

Los animales, silenciosamente, se ocupan de sus cuestiones. Si cada hombre cuidara de sí mismo como los animales, la Humanidad sería una intensa fiesta.

Toma de todas las escuelas, escucha todas las ideas pero no te detengas en doctrinas, no te empobrezcas con ideologías, la realidad es cambiante, y sus cambios nos enriquecen.

Sigo trabajando mi universalidad. Alrededor, unos pocos crecen mientras la mayoría se empobrece en medio de la riqueza, entre Mercedes Benz y mitos, entre utopías y física nuclear, entre óperas y computadoras. Las ideologías comienzan a desaparecer, sólo insisten algunos fanáticos que no logran subirse al tren del progreso porque están encadenados a la pesada multitud. Por culpa de la impaciencia, los mal llamados progresistas cometen una locura tras otra, la Historia abrumba a los del sur y el futuro hace volar a los del norte, los alemanes progresan de puro aburri-

dos y los latinoamericanos se empobrecen por el descuido al que llaman fiesta (le siguen llamando injusticia a la propia indolencia, nadie sabe, o no quiere aceptar, que para vivir mejor hay que ser mejor, que nadie les pudo haber quitado lo que nunca hicieron), pero la cultura, seria, lúcida y divertida, sigue en pie para discutirlo todo, y la libertad le sigue siendo propicia a la belleza, es decir al arte. El arte y la cultura son los únicos que iluminan todos los rincones, a los conquistadores y los indios, a los negros y los mestizos, a los demócratas y los dictadores, a los atrevidos y los tradicionalistas, la pobreza y la riqueza, la soledad y la salvación. La cultura y el arte reinventan lo que fue a cada instante, imaginan lo que puede ser, vigilan y abren nuevas ventanas en los muros de la Historia.

Le pongo nombre a las cosas y les presto mi voz, tan antigua como nueva, todo esto entre la memoria y el sueño, que es una manera grandiosa del deseo.

Haz lo mejor y te darán lo mejor, concibe en el intelecto pero vive en la emoción, busca en todas partes porque la verdad es universal pero no te quedes en ningún hallazgo porque la verdad es dinámica (todo debe cambiar para permanecer), pero no creas que al cambiar actuarás en forma diferente porque el actuar en forma diferente es el cambio, y recuerda que eres heredero de Dios, ve a buscar tu parte, que se te dará a través del trabajo y el amor.

Debajo del mundo de las apariencias, el mundo de las etiquetas y los condicionamientos, es decir el mundo de las fragmentaciones que generan conflicto tras conflicto, está el mundo verdadero donde la mente, que es esencialmente pura, se libera de los celos, el odio y los deseos para avanzar hacia la imaginación.

No hacemos el amor, el amor nos convoca,  
entonces el amor es el que ama.

Para vivir hay que atreverse a decidir por uno mismo, pensar con independencia y animarse a caminar solo, liberarse de los accionistas del pesimismo, de los quejosos de café que esconden su cobardía detrás del intelecto, de los que le echan la culpa a los demás de su fracaso (no pierdas tiempo en demostrar, busca resultados, camina solo si es necesario, pero camina). Atrévete a buscar resultados aunque no tengas pruebas (hay que atravesar la noche para llegar al día) ni crédito de la autoridad de turno. Cuando intuyas el centro dispara la flecha, sólo uno mismo puede

decidir su vida, por eso revolucionarse es más importante que cualquier revolución social o económica (la vida no es un problema de masas, se gesta y se realiza en el centro de uno mismo).

Hasta ahora, los hombres destruyeron para reemplazar, es decir que sólo cambió de mano la locura, siempre se peleó contra alguien que tiene que caer para que alguien suba, nunca se hizo en favor de todos, siempre fue la aventura de uno que pretendía tener razón en contra del resto, que sentía derecho sobre los demás, es decir que negaba el derecho de los demás sin sospechar que excluir es empobrecer y empobrecerse.

No hace falta negar lo que fuiste para realizar lo que quieres ser, no escapes de la confrontación de los opuestos porque justicia es armonizar las diferencias. Sólo conseguiremos una Humanidad saludable cuando cada uno tenga una vida saludable, y eso se logra cuando vivimos de acuerdo a lo que dicta nuestra conciencia, que es la presencia de Dios en cada uno.

Al juego de la vida no lo gana el que somete sino el que comparte, y en ese juego ganamos o perdemos todos, no hay felicidad a expensas del dolor de los otros, para el universo, para la totalidad, si hay un perdedor perdimos todos, nadie ganó si hay un perdedor, la Humanidad es singular, no plural, por eso todos tenemos razón o estamos todos locos.

Millones de seres humanos pasan por la vida sin sentido, sin un propósito que los encienda, sin sentir que están haciendo algo que valga la pena. La competencia, el enfrentamiento, el materialismo sin alma

los hizo correr desesperadamente en un mundo que envenenaron (si se hubieran detenido a pensar habrían encontrado coincidencias, lo que tenemos en común, empezando por la vida), hasta pensaron que su supervivencia dependía de la derrota de los demás, pero sólo consiguieron desdicha, estrés, depresión, confusión, tanta que ni siquiera el aparente éxito les da felicidad. Pero si logramos cambiar al hombre viejo que hay en nosotros, podremos asociarnos en el amor y trabajar en armonía (hasta ayer fue el mundo de tú o yo, hoy comienza el mundo de tú y yo). El éxito llega cuando tomamos conciencia de nuestra universalidad, cuando sentimos el dolor y la alegría de los demás, cuando nos enriquecemos con los diferentes en lugar de combatirlos, cuando ponemos la energía en crear y comprender, cuando nos asociamos en lugar de descalificar, cuando proponemos en lugar de protestar, cuando aprovechamos todas las oportunidades para llevar al máximo nuestro potencial, para entender a todos sin dejar de ser lo que somos, este uno donde comienza la cuenta que incluye a todos.

Si armonizamos nuestras diferencias ganaremos todos, si nos seguimos enfrentando perderemos todos, por eso no debemos permitir que viejos fracasados manden a los jóvenes a la guerra, es decir a la muerte, para defender sus caprichosas razones, los prejuicios que los llenaron de hastío, hastío que los llevó a la violencia que tan cara le resulta a la Humanidad. Arriesga, atrévete a perder, piensa lo impensable, haz lo imposible, aprende con cada fracaso (cada caída es la plataforma de un nuevo lanzamiento) y no te enor-

gullezcas de los éxitos si no los compartes. Recuerda que los problemas son lecciones y la soledad una buena amiga, el mejor espejo.

La sabiduría es inteligencia bondadosa, conocimiento puesto en práctica, maravilla que nos enseña a vivir y a morir.

A la religión debe llevarnos la alegría, no la desdicha, debemos ir a ella por gratitud a la belleza que nos rodea, no por desesperación (la desesperación no puede llevarnos a la paz, que es el centro de la religión). No habrá paz en el mundo hasta que florezca en el corazón de cada ser humano (el mundo será lo que tú seas). Mientras tanto, yo voy de misterio en



misterio hacia la gloria, donde nos encontraremos tarde o temprano. Mi inconsciente, a través de la canción, crece hasta el inconsciente colectivo (el universo se manifiesta a través de nosotros, nos utiliza para levantar los cimientos de la Humanidad).

Sigue a tu corazón porque siempre te llevará por los caminos de la alegría. Acércate al arte, que nos ilumina los rincones donde también señorea la vida, que nos invita a volar adonde nunca nos animamos, que nos crece la esperanza con la belleza, que alienta al fuego sagrado de nuestra voluntad, que nos lleva, alegremente, de misterio en misterio, que nos empuja a lo desconocido, que nos hace cantar al borde del abismo, que nos cura con la luz de las revelaciones. El arte habla todas las lenguas, por eso es universal, el arte abre todas las puertas porque es amor, es decir la antítesis del miedo.

El artista da todo, se vacía para que la vida lo vuelva a llenar, el artista embellece hasta lo que la sociedad desecha, el artista no le teme a nada porque no vive de acuerdo a preconcepciones, a experiencias pasadas, porque no viene a conquistar sino a contar

aquello que lo conquistó. El artista sabe que vivir el presente es vivenciar la eternidad (Dios, que es el gran creador, nos forma y transforma a través de la vida, que es su juego predilecto, el arte mayor).

El hombre es un mandala que comienza y termina en su centro. Cada uno debe recorrer su camino, encontrar su propio centro, desarrollar su propia individualidad.

El camino a Dios no depende de la distancia sino de la intensidad (sólo siendo total se alcanza lo total). Esa apertura te encontrará con todos.

Desaprende lo viejo para llegar a lo nuevo, libérate de los preconceptos y comprenderás, la mala educación no te permite ver con claridad lo que realmente eres, y si no sabes lo que eres no puedes saber lo que es.

Ante todo somos espíritus pasando por una experiencia humana en un planeta más de nuestro eterno recorrido por el infinito. Ninguna cosa de este mundo puede afectarnos, es nuestra manera de ver las cosas lo que nos afecta (las cosas no nos hacen mal, nos hace mal nuestra opinión de las cosas). La tarea no es

cambiar al mundo sino nuestra manera de verlo y de vivir en él. No importa saber adónde vas ni por qué, sólo debes ir alegre porque si te lleva la alegría no estás equivocado. No renuncies al mundo, vívelo porque es una gigantesca escuela, superior a cualquier universidad o monasterio porque te da todas las posibilidades de experimentar lo bueno y lo malo, lo mucho y lo poco. Los que renunciaron al mundo en el pasado no lo mejoraron ni se salvaron, sólo se adormecieron en las cuevas y los desiertos. Afirma la vida viviéndola, atento a todos sus movimientos, respetuoso de todos sus cambios, y no sigas a nadie para no vivir una vida falsa (no se puede alcanzar la verdad con falsedades). Todo es Dios, entonces ¿a qué le puedes temer? Aliviana la cabeza y deja que el corazón comience la fiesta del amor, razón de la vida, y recuerda que siempre somos dos, aunque no estemos juntos.

Abandona lo mediocre, lo seguro (que es la seguridad del cementerio). No te preocupe tu reputación pero sí tu autoestima, no busques la seguridad sino la plenitud. No hay apoyo como el uno mismo, tú eres la palanca para mover el mundo. No pienses

en el dinero, piensa en el trabajo que te llevará a él, si es lo que quieres o necesitas. Cuando estás con los que debes estar no hace falta energía prestada, adicional, pues naturalmente se crea un circuito de energía que se autoalimenta, es decir que no tiene fin, y esta energía se expande geométricamente.

Coopera con el curso normal del mundo y te crecerá naturalmente, pero hazlo sin ansiedades (tienes todo el tiempo que hay), no olvides que lo que debe ser será, y sucederá naturalmente. Conocerás los principios del mundo en el fluir del agua y el fuego si tu ser esencial no es distraído por tu ego, entonces te sumarás al poder de la Naturaleza, tendrás conciencia de que en ese fluir está toda la vida. Súmate a ella, que es tu madre, no cometas el error y el suicidio de querer ordenarla, regularla a tu antojo. Cuando suceda el luminoso reencuentro, reconciliarás unidad y diversidad, orden y espontaneidad, individualidad y sociabilidad, entonces serás naturalmente libre, como el viento.

Ahora que nos encontramos cantaremos a la vida, que es creativamente peligrosa, cantaremos a la voluntad, inevitable para avanzar por las estaciones de la vida, cantaremos al borde del abismo y en el

mismísimo centro del incendio, cantaremos a la energía y a la audacia, cantaremos al valor y la osadía, cantaremos a la rebeldía que nos abre las puertas de los nuevos caminos y al movimiento que nos enriquece, cantaremos al sueño de hoy, que mejorará la vigilia de mañana, cantaremos a la carrera brillante, al salto mortal, a la velocidad que nos muestra otra cara de la belleza, cantaremos para aumentar el fervor del progreso, al que sólo la alegría tiene acceso, cantaremos para provocar el fuego donde modelamos al futuro en un presente pletórico de vida, cantaremos a la hermosura de la búsqueda, cantaremos al esfuerzo y a la fuerza natural, cantaremos a la energía desconocida y a la que llevó a Moisés por el desierto durante cuarenta años con cuatrocientos mil esclavos hacia la tierra prometida, cantaremos a la belleza de la lucha y a la poesía del crecimiento, cantaremos a lo que hay delante, que es mucho más de lo que hubo atrás, cantaremos a la eternidad que hay en el ahora mismo, cantaremos a lo absoluto porque ya superamos el tiempo y el espacio, cantaremos a las vibrantes fábricas, a los hombres que madrugan y a las mujeres que nos embellecen el camino hacia la luz, cantaremos a los trenes veloces y a las naves que estudian el espacio donde seguiremos creciendo.



II





Vacíate cada día para que la vida te vuelva a poblar. Si te llenas de todo serás un hombre, si te llenas de una sola cosa serás un ciudadano. Esfuérzate para no medir, para no juzgar, para no representar a nada, para no seguir a nadie, para ser uno entre tantos, el uno que es parte del todo que no admite divisiones, que exige flexibilidad, multidireccionalidad.

Ya no me corroen los deseos, sin pasión observo a los que me rodean, que corren de un compromiso a otro desgastándose en los inútiles esfuerzos por convencer y gustar, pero nadie puede ser juez porque nadie es responsable, no nacimos para torturar ni

para dejarnos torturar, nadie tiene derecho a dirigirnos ni tenemos derecho al sermón, es más delicioso y natural contemplar esta maravilla que contemplo: el sol se pone detrás de los cerros donde se apoya Valparaíso, iluminando sutilmente las bellezas de la bahía de Viña del Mar. Poco antes de Reñaca, el barco anclado es la promesa del mundo que tanto caminé, el mundo donde alguien que no conozco me espera. Frente a la costa, el teatro donde dentro de un rato cantaré mis canciones, más mías que nunca. Las últimas gaviotas excitan al último perro y yo soy serenamente feliz.

No hay nada como elevarse a lo más alto de nuestras posibilidades pero después de haber descendido a nuestros planos más sombríos. En lo más alto me reencontré con las cosas más bajas, y las vi más luminosas, por eso ya me siento universal, que era lo que yo buscaba y lo que de mí esperaba el cosmos, ahora estoy abierto, atento a todas las informaciones, que es lo que corresponde a una época necesitada de encuentros (ahora no hay tiempo que perder, cambiamos o desaparecemos). Tanto la ciencia como el eso-

terismo reflejan la grandeza del hombre, cuando uno está despierto todo se corresponde, todos son acercamientos, revelaciones, está claro que estoy en el medio de las realidades, por eso veo los códigos que dibujan las aves en su vuelo y los insólitos encuentros que provoca el viento (una hoja del periódico con una hoja del árbol, un guante viejo con un bolígrafo nuevo), ahora sé que estas cosas son parte de un lenguaje que tiene, como todo, coincidencias con las matemáticas.

En mis papeles suceden todos los encuentros, los posibles y los imposibles, los trascendentes y los intrascendentes, los casuales y los causales, todos conforman un dibujo que seguramente les dirá algo a inteligencias superiores o al águila de la que vine y a la que volveré, dibujo que también es parte del ritmo donde se apoya la Humanidad. Soy parte de un ballet gigantesco e interminable, cada movimiento, sea aquella mujer que cruza la calle, la cola de ese perro o el papel que arrastra el viento, es un discurso que algún día podré entender, cada acto es una línea del único poema. Soy un viajero excitado por la diversidad, cada cosa, cada hecho es parte del orden que sólo podemos obedecer, es más, que obedecemos sin saberlo. Yo sólo trato de armonizar todo lo que me llega, desde Krishnamurti a Rimbaud, desde el Sai Baba a Ouspensky, desde el Popol Vuh a Umberto Eco, desde la isla de Manhattan a la selva lacandona. Me hace feliz vivir estas luces que constantemente me enriquecen, descubrir a cada momento una nueva posibilidad, desde los sueños más profundos a la vigilia más modesta,

por ejemplo la que comienza con este café, que no debe haber llegado fácilmente a este pueblecito de la Sierra Madre de Chihuahua, donde los tarahumaras sólo toman lo que está al alcance de sus manos. Esta ultraconciencia hace que toda vigilia sea superior, que todo realismo sea fantástico, no hay suburbio que no camine, no hay arrabal que no me lleve al centro de la aventura humana que estalla en los grandes bancos y en las pobladas bibliotecas, en las canchas de fútbol y en las cárceles, en lo hermético y en lo pintoresco. A cada momento aparece lo imposible (no es suficiente hacer lo posible, es necesario hacer lo imposible), y se mezcla con los panes y los mercados, con las canciones y los aviones. Ahora sé que lo fantástico comienza en las flores y los amaneceres, en los volcanes y las hormigas a las que ningún muro o veneno puede detener, en el amor que nos transforma, en el arte que nos ilumina, ahora sé que detrás de lo simple está lo complicado, que en lo visible canta lo invisible, ahora sé que una silla no es sólo una silla ni una mesa es sólo una mesa, que también son energías en suspenso, sistemas en rotación, árboles atomizados. Lo práctico y lo maravilloso se juntan en mí para que viva más, para que escriba mejor para llegar mejor a más gente en más lugares del mundo. Vivo entre el Mercedes Benz y Bach, entre los hippies que retornan y las ideas que se van pero no como vinieron sino con más ocasos y palmeras y aviones y Heráclito y Cancún y Cadillac Seville y Chilam Balam y Usumacinta. Lo que es verdad para lo maravilloso también es verdad para lo real, lo que es verdad para la psico-

logía también es verdad para la antropología, lo que es verdad para el misticismo también es verdad para la filosofía, por distintos caminos llegamos al mismo punto los artistas y los campesinos, los totonacas y los físicos nucleares (nada como una mañana de domingo para comprender que lo fantástico es verdadero). La canción que canté ayer también se mide a escala cósmica, como la ciencia que pone hombres en la luna, como los delfines que se comunican con las más altas y lejanas inteligencias. Hay tanto que ningún sistema puede iluminarlo todo, sólo la entrega, la comprensión, puede abarcarlo al dejarse abarcar (sólo el que se deja trascender por lo trascendental será trascendente). Abro todas las puertas que puedo, me asomo a todas las ventanas, voy por el mundo con un sí en el pecho, por eso se me acercan los que tienen ganas de vivir, por eso mi vida es una fiesta.

A veces, como ahora, puedo sentir la presencia de universos paralelos al nuestro, como les sucede a los chamanes, y cuando a uno le sucede esto ya no vuelve a ser el mismo.

No junto hechos caprichosamente, ellos conforman mi vida (lo que debe ser será, y sucederá naturalmente). Como en los cuadernos de los viejos navegantes, lo imaginario y lo verdadero son una sola cosa (no puedo ver a una bella mujer sin imaginarme algo, como tengo que imaginar algo frente a una tela de Van Gogh o un libro de Verne). Busqué tesoros en desiertos que no existían, entonces tuve que inventarlos y, aunque no lo crean, en ellos estaban mis tesoros. Conocí hombres y mujeres de memoria prodigio-

sa, de curiosidad insaciable, de atención permanente, que me iluminaron el corazón y la cabeza, que me conectaron con rincones inimaginables. A esas inteligencias en constante movimiento les debo esta esperanza imbatible que me levanta todas las mañanas aquí, allá y en todas partes, ellos siempre me llevaron a la conclusión de que la idea que no trata de convertirse en palabra es una mala idea, y la palabra que no trata de convertirse en acción es una mala palabra.

Aparentemente camino por mis propios medios, pero un soplo divino me aligera los pasos, por eso puedo llegar a todas partes.

En los desiertos siempre me envuelve una conmovedora religiosidad, en ellos aprendí a esperar, a estar tranquilo, en ellos comprendí a San Francisco: pobreza, oración y bondad son caminos seguros a la paz. Después encontré santos que no sabían que lo eran en los polvorientos caminos de los rincones más pobres del mundo.

La noche siempre tiene una pregunta y la mañana siempre tiene una respuesta para que sigamos andando porque la vida es permanente movimiento (sólo en la noche uno piensa en el regreso).

No llores a nadie porque nadie deja de existir, aunque tú no lo veas. La muerte no es nada porque el alma es inmortal, inalcanzable para las armas de los hombres y para las enfermedades, que sólo afectan tu cuerpo, que te fue dado para que camines esta etapa terrena de la vida, no más. El alma nunca nació, por lo tanto nunca morirá, la muerte del nacido es el nacimiento del muerto, por eso sufres en vano frente a lo inevitable, tu queja confirma que todavía no estás preparado para los cambios que alimentan a la vida, que jamás deja de recrear.

El hombre cuya mente no es turbada por el dolor, que no ansía alegrías, que está libre de la pasión, el miedo y la ira, que se salva del deseo y se mueve sin preocupación, que se liberó del yo y de la ilusión de la propiedad, alcanzó la paz.

El hombre despierto no envidia a nadie, es una fuente de piedad, no siente egolatría, es altruista, recibe por igual el frío y el calor, la felicidad y el dolor, perdona y está satisfecho, es firme en sus decisiones, consagra su mente y su alma a Dios, no causa temor ni lo siente, está libre de la exaltación, del dolor y del miedo, es experto en la acción pero no es afectado por ella, trata por igual a todos, no se conmueve ni con el respeto ni con la irrespetuosidad, no se hincha con el elogio, no se deprime cuando la gente habla mal de él, ama el silencio y la soledad, tiene una razón disciplinada, la devoción no le trae apegos, no tiene deseos (el deseo es el principio del conflicto, a más deseo más desdicha).

La falta de deseos, el renunciamiento, no lleva ni a la pasividad ni a la indiferencia ni a la pobreza sino todo lo contrario porque obrar sin interés por los frutos de la acción es el mejor camino al éxito. El que piensa en el resultado pierde fuerza, el coraje necesario para cumplir con su deber, que está en el presente y no en el futuro, que nunca es ni será, pierde la necesaria paciencia y la ira lo lleva a hacer cosas indignas, salta de acción en acción sin serle fiel a ninguna y termina siendo esclavo de los objetos de los sentidos, por eso está siempre perturbado y pierde



los escrúpulos, por eso le da lo mismo el buen o el mal camino, lo justo o lo injusto.

La renuncia trae paz interior y moderación, necesarias para llegar a cosas perdurables y afirmar la inevitable libertad.

La vida es más que el alimento, la casa y la ropa, es más, la vida comienza cuando esas necesidades han sido cubiertas (no puedo escuchar a mi espíritu si no comí o en medio de la nieve sin abrigo), salvo que uno trabaje en lo que ama, que es lo aconsejable, entonces la búsqueda del alimento, la casa y la ropa es un placer más. Pero hay gente que se esclaviza, es decir se enferma, por buscar el lujo, que es de pésimo gusto como todo exceso (es de mal gusto todo lo que llame la atención). El cuerpo necesita una morada, y cuanto más bella y confortable menos molestará al alma que nos guiará, que nos marcará el camino o nos iluminará todos (el alma creció a Buda, no el ayuno, Jesús fue sabio por su espíritu, no por su austeridad, negarse a todo lo que hay es negarse a la totalidad, es decir a Dios, es decir a la vida). Lo espiritual, lo intelectual y lo físico deben trabajar juntos, si uno

se queda atrás todo se desequilibra, y el desequilibrio no nos permite alcanzar la plenitud. La calidad de vida abarca todo, desde la buena mesa a la buena lectura, desde el Caribe al Metropolitan Museum, desde el Rolls Royce al budismo zen, desde Armani a Borges, por eso ningún hombre que se respeta puede ser pobre (no puede ser bueno el que no se respeta, no puede amar a nadie el que no se ama). El amor te acerca a todos, es decir enriquece a todos. Visto de esta manera, la Humanidad es una grandiosa empresa donde todos se benefician, principalmente los que comprenden que para vivir mejor hay que ser mejor, que el que más siembra es el que más cosecha, que el que más busca es el que más encuentra. Si yo avanzo no estorbaré tu marcha, si tú creces tendré un compañero más, si yo soy feliz aumentaré tu felicidad, si te encargas de ti yo tendré más tiempo para mí (me das cuando no me quitas, es decir que si quieres hacer algo por mí ocúpate de ti). La única injusticia es no hacerse cargo de uno mismo porque eso afecta a la totalidad de la que somos parte. En resumen: ni la pobreza ni la riqueza sino la inteligencia y el amor que nos acercan a todos, es decir que nos hacen ricos.

Ya no me hago cargo de los que no se hacen cargo, ahora vivo con los que quieren vivir, por eso nos enriquecemos día a día. Nadie me miente porque a nadie miento y tengo todos los derechos porque asumo todos los deberes. Soy justo, por eso no necesito leyes, sólo hago lo que amo, por eso no tengo obligaciones, no espero que lo hagan por mí, por eso no tengo desilusiones, al cuidar mi libertad estoy aportando a la libertad de la Humanidad.

Mientras la mayoría se tambalea en medio de la tormenta que ella misma alimenta, yo crezco tranquilamente con la fuerza natural de la vida, sin pleitos pues sólo predico lo que practico (en mí, la palabra y la acción son una sola cosa). Sólo cuando se purifique el cada uno que hay en cada cual, la Humanidad se salvará, y para esto no hacen falta viejos maestros, como no hacen falta escuelas antiguas para conocernos porque somos seres vivientes, en constante movimiento, siempre fluyendo, y porque todo está en el presente, en el instante que estalla en todas direcciones, todo lo que fue en el ahora mismo, todos los que fueron en nosotros mismos, por eso no debemos distraernos del presente voluptuoso por mirar al pasado o volarnos al futuro, al ilusorio futuro que nunca alcanzaremos. La mente debe estar atenta y el corazón abierto para no perdernos las bellezas que nos acerca la vida a cada instante, y en esa entrega recuperamos la inocencia, el asombro que absorbe toda la energía del universo, entonces estamos totalmente vivos para

vivenciar la totalidad, para saber, por ejemplo, que somos uno con Dios porque somos parte de Dios, entonces lo empezamos a ver, a tocar y oír en todas las cosas (mi tranquilidad es el resultado de tanto viaje dentro de mí mismo, mi voluntad ya no se opone a la Naturaleza).

No acepto ningún tipo de dependencia, sea la familia, la Iglesia, el Estado, el nacionalismo, las clases sociales o la tradición, voy a los demás y los respeto por amor, nunca por costumbre u obligación (soy enemigo de los que tienen enemigos), escucho a mi conciencia, por eso no necesito leyes. Yo mismo construiré la casa donde esperaré la hora de la mudanza que algunos llaman muerte, si es que no me alcanza en algún camino del mundo, como construyo mis canciones, y comeré solamente lo que me alcance la Naturaleza.

Todo lo que hacemos con nuestras manos es superfluo, y lo comprobaremos a la larga o a la corta. A menos dependemos de lo exterior más cerca de la libertad, es decir más cerca de la plenitud, es decir en el centro de la vida. Cuando somos responsables no necesitamos libros ni maestros para nuestros hijos porque los educamos nosotros mismos al meterlos de lleno en la vida que siempre nos exige ser nosotros mismos, de lo contrario no apreciaremos sus dones (no se puede adquirir conocimiento si antes no adquirimos carácter, autoconocimiento).

La mayoría busca tecnología del primer mundo, yo la leche y la miel que nos prometió Dios. El que encontró su riqueza interior no necesita nada más, por eso está a salvo del político y del mercader, por eso no tiene precio (no se puede comprar lo que no está en venta).

La austeridad, si es una elección, es una manera esencial de la aristocracia y un modo saludable de sobrevivencia porque en un terremoto tiene más chance de salvarse una hormiga que un elefante, por eso desaparecieron todas las potencias pero la India

siempre estuvo en el mismo lugar porque sólo lo que sube caerá, pasarán los siglos y seguirá donde siempre estuvo (ese es el mensaje de la India al mundo: aceptar el lugar donde te puso Dios, por eso América volverá a ser de los indígenas).

No existe un capital mayor que ser uno mismo, y para ser uno mismo hay que estar atento, no distraerse con las cosas que esclavizan a la mayoría ni meterse en la vida de los demás, que es lo que los autoriza a meterse en la de uno. La vida es una tarea, por eso no creo ni en el proselitismo ni en la estadística, cada uno debe cuidar su árbol para que el bosque sea maravilloso. El cambio comienza en nosotros mismos, por eso la única influencia saludable es la que nos acerca a nosotros mismos. La paz no está al final de la guerra sino dentro de uno y ahora mismo. La Tierra es parte del Cielo, por eso el paraíso puede ser aquí y ahora, y eso depende de nosotros. No vinimos a enfrentarnos sino a encontrarnos para confirmar la fiesta que es la vida, por eso el verdadero bienestar social no depende de la economía sino de la salud y la alegría de cada individuo, del equilibrio y la paz (el dinero llegará por añadidura).

El universo se recrea a cada instante, por eso debemos estar atentos a los cambios que propone la vida, ese es nuestro primer deber, observar con la cabeza y los cinco sentidos, ver ahora mismo todo lo que sucede dentro y fuera nuestro para despertar a la sensibilidad que siempre nos enriquecerá. Después debemos ir más allá de lo conocido, al silencio que nuestra mente desconoce, a la tranquilidad donde

ocurre todo, a la plenitud que es la paz, al nuevo nacimiento, pero el de arriba, algo inevitable pero sereno, un viaje apacible hacia la luz, pero estamos tan ocupados que no oímos la invitación, hemos llegado a un punto tan peligroso que ya no nos podemos dar el lujo de seguir distraídos con todo lo que trae conflicto, ya no podemos seguir encadenados al pasado, ahora mismo debemos liberarnos hasta de nuestros parientes si no quieren acompañarnos a la totalidad donde la música del silencio es para siempre, pero todavía nuestra limitada mente no puede imaginar cuánta energía y alegría hay en lo que seremos.

Pronto se acabará la noche y se juntarán el Cielo y la Tierra, y nuestro deber es estar listos para la promesa, y para eso debemos agotar el odio, el miedo y la tristeza que provoca el egoísmo, sólo así podremos entrar a la silenciosa contemplación donde el sufrimiento desaparece al dejarnos invadir por las alegrías del universo del que somos parte (en el escenario escucho muy cerca la voz de la inmortalidad, y es porque ahí mi cabeza y mi cuerpo se someten a mi espíritu, que es lo que soy para siempre).

La causa del sufrimiento de la gente es el deseo, la voluntad que se opone a la Naturaleza, y la raíz de la enfermedad es un involuntario estado mental, no se da cuenta de que se mueve en una sociedad de meras convenciones, que sus ideales y sentimientos y pensamientos y actos son determinados por ellas, por eso pocos saben quiénes son, por eso la mayoría confunde las cosas con la idea que tiene de ellas, cree que son lo que representan, por eso ve al gobernador, no al hombre, por eso ve a la psicoanalista, no a la mujer. Estas ilusiones, suicidas y homicidas, están arraigadas en la conciencia de la gente y en sus actitudes, no se da cuenta de que son creaciones de la mente, esquemas convencionales y voluntarios de ver a la vida, de comportarse y de juzgar, por ignorancia acepta sin objeción, ni siquiera sospecha que puede haber otras maneras, otros caminos, y este error es la causa de todos los sufrimientos, del estado de malestar permanente. La gente está atrapada en las tragedias y las comedias que ha confundido con la realidad, y esto limita sus sentidos, calla su percepción, la separa de la intuición donde todos sabemos todo, entonces, aburrida y hastiada, se suicida yendo al pasado que ya no es o se vuela al futuro que nunca será, lo que aumenta su desilusión y su desdicha, que vienen de muy atrás, de antiguas órdenes que pocos se animan a desobedecer (¿cómo se puede vivir el presente, que es lo único real, si todo está determinado por el pasado?). Las generosas corrientes de la vida que nos llevan de maravilla en maravilla y de estadio en estadio son mucho más



que los límites del nacimiento y la muerte del individuo, el hombre es mucho más que sus errores, frente a su gigantesco destino nada son sus males, sus deseos incumplidos, los anhelos que lo irritan, sus arrepentimientos, sus dolores y sus miedos. Es razonable que algunos quieran escapar de tanto inútil sufrimiento, lo que es incomprensible es que la mayoría prefiera aguantar.

Si conocemos la causa de la enfermedad es posible la cura, se puede acabar con el dolor, y para eso hace falta concepción correcta, aspiración correcta, lenguaje correcto, conducta correcta, medio de vida correcto, empeño correcto, atención correcta y contemplación correcta. Esto acaba con la causa del hechizo suicida y con los enfermizos sueños de la ignorancia, entonces se puede alcanzar un estado de serena y despierta perfección, pero esta propuesta no atrae a la multitud que está convencida de que lo insalubre de su vida es para siempre porque esa es la realidad.

Elige el buen camino, es decir el del medio, evita los extremos. Un par de extremos es el de la búsqueda ciega de los valores mundanos por una parte y por la otra la disciplina rígida, ascética, corporal, para alcanzar la iluminación, la idea de que no fornicar y comer sólo verduras lleva a la perfección. Otro par de extremos es el del escepticismo, que se niega la posibilidad de un conocimiento trascendental por un lado y por el otro afirma ideologías, dialécticas inde mostrables.

Evita los extremos, los callejones sin salida de

ambas partes, y tu actitud te llevará a la experiencia trascendental, que rechaza las fórmulas controvertidas del intelecto que enturbian los caminos a la verdad o quieren darle un curso único a sus paradójicos movimientos (la verdad está más allá del reino de las concepciones cerebrales), entonces podrás gozar del completo reposo que trae la emancipación, el divorcio de las ilusiones mundanas que provocan a los contrarios que nos confunden.

Si alcanzamos el conocimiento correcto nos liberamos de los hechizos de la tradición que no elegimos, de las costumbres que nos asfixian, de las ilusiones que nos agotan de extremo a extremo (triunfo-derrota, alegría-tristeza, bueno-malo, rico-pobre). Si nos alejamos lo suficiente, si podemos ver sin prejuicios, con objetividad, tendremos la medida exacta de nuestra sociedad, del laberinto de espejos que es, entonces podremos liberarnos de su hechizo.

No aprecies los conocimientos que aprisionan a los hombres, que los atan más a lo convencional, a lo ilusorio de la vida. La atmósfera que rodea al hombre social y lo enferma y lo domina son producidos por su propia naturaleza inconsciente, y lo afectan más cuanto más esté entregado a sus propias imperfecciones. Ese mundo que lo rodea es un espejo gigante de su estado interior, de su ignorancia.

Al despertar de ese sueño milenario desaparecen las ilusiones de la vida ignorante, es decir las pasiones que enceguecen y los deseos que agotan porque no tienen fin (son un eterno coito sin eyaculación),

entonces aparece la paz, que es un paso más alto y estable que la felicidad que la mayoría busca compulsivamente, y por eso la aleja.

La alegría es el punto más alto de la religión porque nada nos acerca tanto a Dios.

Dios está en todos pero no todos están en Dios, por eso se sienten vacíos. Si eres de los que buscan a Dios, búscalo primero en el hombre, es decir en ti mismo, porque a partir de ese encuentro lo verás en todas las cosas.

No te preocupes en vano, inevitable es la muerte para los que nacieron como inevitable es el renacimiento de los que murieron (perdona, hermano, pero el río cantaba tan alto que no oí tu llanto).

Mi razón y mi corazón (en constante movimiento, como la vida) me llevan a la verdad, por eso no necesito dogmas, que la dividen, es decir la empobrecen.

En la tranquilidad hay salud como plenitud dentro de uno. Perdónate, acéptate, reconóctete y ámate, recuerda que tienes que vivir contigo por la eternidad, borra el pasado para no repetirlo, para no abandonar como tu padre, para no animarte como tu madre, para no tratarte como te trataron ellos, pero no los culpes porque nadie puede enseñar lo que no sabe, perdónalos y te librarás de esas cadenas. Si estás atento al presente, el pasado no te distraerá, entonces serás siempre nuevo. Tienes el poder para ser libre en

este mismo momento, el poder que siempre está en el presente porque toda la vida está en cada instante, pero no digas no puedo ni en broma porque el inconsciente no tiene sentido del humor, lo tomará en serio y te lo recordará cada vez que lo intentes (el paralítico comenzó a caminar después de una oración, y no podía creerlo, estuvo horas gritando ¡no lo creo, no puede ser, Dios mío! y parece que Dios lo escuchó porque a las pocas horas volvió a quedar paralítico).

Cada mañana plántate frente al espejo hasta que te gustes y te veas con amor, y un día, casi sin darte cuenta, es decir espontánea, naturalmente, te dirás te amo, entonces sabrás qué clase de maravilla es la vida.

Si quieres recuperar la salud deja la crítica, el resentimiento y la culpa, responsables de nuestras enfermedades. Perdona a todos y perdónate, no hay liberación más grande que el perdón, no hay nada como vivir sin enemigos. Nadie puede darte tanto como tú mismo, ámate y amarás, ámate y te enriquecerán los que reciban tu amor (los demás tienen para ti más de lo que tú sospechas), ámate y serás feliz hasta en la soledad donde te conocerás, es decir te amarás, más que nunca, ámate y recibirás al dolor como un maestro, es decir aprenderás de él tanto que no volverás a enfermarte (el dolor es Dios que golpea a la puerta de tu casa, ábrele porque algo quiere decirte, enseñarte, tal vez tanto como a Job). Nada peor para la cabeza y, por lo tanto, para el cuerpo, que el miedo, la culpa, el resentimiento y la crítica que te hace juez

(agotadora y vana tarea) y cómplice de lo que te disgusta. Culpar a los demás es no aceptar la responsabilidad de nuestra vida, es distraerse de ella (cuando somos responsables no hay culpables ni desilusión). Lo que ocurre fuera nuestro es lo que nosotros pensamos (no te hace mal el diferente, te hace mal lo que piensas de él, es decir que tú mismo te haces mal). El cuerpo no perdona los resentimientos de la cabeza y te puede inventar hasta un cáncer, la crítica te deforma los huesos y hasta puede paralizarte, la culpa trae dolor, un fuego en el estómago, el miedo produce úlceras y te deja calvo, como el perdón puede disolver un tumor. Anímate y el universo te apoyará.

Cuando nos aceptamos todo comienza a funcionar, cuando armonizamos adentro armonizamos afuera, entonces vivenciamos la plenitud de ser uno con la flor y las estrellas, con el sol y con los ríos, entonces vemos el milagro de cada acto, de cada momento. Cuando nos aceptamos nos aceptan, por eso sucede fácilmente la felicidad y la riqueza, sin esfuerzo, naturalmente, como sucede la noche, como se acercan las canciones a mi vida.

Apruébate, confía, acepta, reconoce que no hay nada mejor que lo que te da la vida a cada instante, entonces serás tan rico como yo, que estoy feliz por haberme encontrado contigo para compartir lo que me dieron, es decir para crecerlo.

Todo cambia constantemente para que todo sea lo que debe ser, no hay principio ni fin, sólo un movimiento permanente, en cualquier instante, si se lo vive con plenitud, se puede vivenciar la eternidad. La vida es dinámica, por eso siempre es nueva, fresca, atractiva. Somos uno con el Dios que nos creó, entonces tenemos todo el poder, sólo cuando nos distraemos de ese poder nos enfermamos, y esto afecta al universo porque la Creación es singular, no plural. Todas las puertas están abiertas ahora mismo, la tierra sólo espera que sembremos, el mundo nos dará todo lo que le pidamos, lo que debemos tener para recrearlo y devolvérselo.

Convéncete de que eres digno de ser amado (para eso debes amarte) y lo serás en cualquier circunstancia y en cualquier parte. Aléjate de los que se sienten desdichados, de los que se creen cobardes, de

los que no pueden liberarse de la culpa o de la furia, que es miedo desaforado, pero no culpes a nadie porque nadie te engaña, tú te equivocas. Cuidado con lo que crees de ti porque terminará siendo verdad para ti, que eres el que importa porque eres el único responsable de todo lo que te suceda (la vida es lo que uno quiere que sea). Dios siempre te apoya, por eso te ofrece mucho más de lo que puedes gozar, sólo tú te acusas y te condenas, es decir tú eres tu único verdugo, tu único enemigo, pero no te odias a ti sino a la idea que tienes de ti, y no hay nada más fácil de cambiar que una idea (tu pensamiento se transforma en un sentimiento que tú terminas aceptando). Deja los pensamientos negativos y hasta bajarás de peso, lo que te sucede hoy es lo que planeaste ayer con tus pensamientos, tus palabras y tus acciones, pero eso es el pasado, que ya no es, lo importante es este presente donde piensas, dices y haces lo que será tu futuro (si todo puede cambiarse, la queja es una pérdida de tiempo), nada te impide hacer lo que quieres hacer, y si no lo sabes, nadie te impide averiguarlo. Si no te respetas, ¿quién te respetará?, si no te amas ¿a quién puedes amar? Deja en libertad a todos y podrás ser libre, perdona a todos y podrás perdonarte, la perfección que exiges te será exigida, entonces no podrás vivir tranquilo, entonces no habrá felicidad en tu vida porque dejará de ser un juego donde todo puede ser si lo autoriza el amor, al que sólo se puede gozar en libertad. Haz las cosas por diversión, por puro gusto, es la manera correcta porque la vida es una fiesta donde siempre hay gente que busca lo que tú tienes.



Dios puso en el Cielo una estrella para que te guíe por la Tierra, búscala y síguela, entonces ya no habrá sombras en tu vida (si caminas de frente a la luz no habrá sombras en tu camino).

No hay otro que nos salve, es duro reconocer esto, pero cuando lo aprendemos comenzamos a vivir en paz, y en esa paz es posible alcanzar la plenitud, que es salvación.

A veces descanso de la realidad en la luminosa inconciencia del arte, que me crece con sus libertades, que multiplica mis alegrías, que me prepara para los cambios.

Pasé por todas las escuelas pero no me quedé en ninguna, todas me dejaron algo pero no me detuvieron porque voy en busca de mí mismo, donde conoceré la verdad entera.

Me tomo todo el tiempo y me tomo todo el espacio, todo el espacio porque vivo en todo el mundo y todo el tiempo porque dedico las veinticuatro horas del día a mi vivir, es decir a lo que amo, a lo que me hace sentir pleno, sin perder fuerzas en querer convencer y gustar.

Cuando escribo el tiempo es otra cosa, no es el mismo del notario ni el de la policía, es otra cosa, algo más adentro, algo que llega más abajo y que vuela más arriba, algo que recupera, que trae al ahora mismo encuentros anteriores, que concreta citas del futuro con el presente, puentes por donde las palabras van y vienen graciosamente porque no hay distancias insalvables ni prisas porque el tiempo de la literatura es generoso y elástico, como la música (en el escenario también el tiempo es otra cosa, como si dejara en paz al concierto, como si lo liberara de las cadenas que le impone a los bancos y al correo).

En el papel se encuentran, fácil, casi deportivamente, el Heráclito de ayer con el Umberto Eco de hoy, mi abuela de Berisso con la Fabiola de Tuxtla, una esquina del Madrid de 1973 con esta palmera panameña de 1994. Sin ninguna duda, es distinto el tiempo del reloj que el tiempo del papel en blanco en la mañana del escritor, son otros los juegos que nos depara la pluma, juegos generosos porque, por ejemplo, los textos de Borges no me impiden gozar las genialidades de Maradona ni Marguerite Yourcenar me aparta de las putas del Barrio Chino de Barcelona.

Lo desconocido también es parte de nuestra tradición, y esto es excitante y nos obliga a estar atentos y en constante movimiento para estar siempre en el corazón de los acontecimientos para recibir los beneficios de la gracia, para estar orientados cósmicamente, para actuar como se debe en todo momento, para no romper una circunstancia o un paisaje, para que todo nos sorprenda pero nada nos desequilibre, para avanzar sin dejar de ver lo que quedó atrás, para encontrar lo necesario en cualquier parte, para estar maduro sin dejar de crecer, para que la sabiduría no nos distraiga de las pequeñas cosas del momento, para tener más preguntas que respuestas, para que cualquier fruta sea la mejor.

Sea donde sea, amezco en mi isla, donde las corbatas no atemorizan a los pájaros, sin la responsabilidad de una tradición porque las trajino todas, desde los esenios y los antiguos griegos a los budistas y

los impresionistas (no hay escuela que me sea ajena pero ninguna es tan fuerte como para detenerme, como para interrumpirme el camino a mí mismo). En libertad, como debe ser, canto entre los etruscos y Lezama Lima sin permitir que las sombras de la Historia debiliten mis alegrías. No soy un escritor argentino o sudamericano, soy Cabral, una voz propia que cuenta o refleja o declara al mundo, libre de todo pero viviendo con todos, sólo responsable de mí mismo, con permiso de decir lo que quiera sin el permiso de Sócrates, de Platón, de San Agustín, de Shakespeare, de Schopenhauer o de Sartre, porque no soy un eslabón de la cadena sino parte de toda la cadena pero a partir de mí mismo, de mi propia decisión, que fue tomada por alegría, no por compromiso. No estoy obligado a ser mejor o a continuar a nadie, como ante nadie debo justificarme (Juan Francisco dice, a sus dos años, que yo soy artista porque canto y que canto para poder comprarle chocolates, que es lo más razonable que escuché sobre mi oficio). Toda mi riqueza es fruto de mi libertad, tanta que me siento un extraterrestre entre tantos ciudadanos sometidos a las cosas más mediocres, a los poderes más groseros. Soy el buen salvaje en medio del mal llamado progreso, el de las comodidades que tanto incomodan, soy un hijo del fuego, un agitador, el que toca la campana cada vez más temprano en la mañana, el que le bajó la luna a Teresa antes de que subieran a ella los astronautas norteamericanos.

(El niño japonés está domando la bicicleta norteamericana en el hall del hotel mexicano y en la tarde del domingo, y en su tarea, que es un juego, como deberían ser todas las tareas, arma y desarma círculos en el vacío que no está tan vacío. Sus ojos rasgados son la continuación de las ruedas, un espectáculo grato al sol que lo mira y que tal vez lo guía, que ilumina los rayos de las ruedas y le multiplica los caminos, es decir las posibilidades, o que se acerca para aprender, para mejorar sus gigantescas vueltas a este querido planeta).

El mago le dijo a mi madre: Usted me cae bien, por eso le enseñaré algunos trucos. Y ella le contestó: No quiero saber porque dejaré de asombrarme, ¡y prefiero asombrarme a saber!

Todos los colores y las formas del mundo se reflejan en este espejo argentino apoyado en la fuente que es el corazón del parque. De vacío en vacío llego al gran vacío que es la noche, vacío suspendido en los sueños, que son adelantos de nuestro destino, que es el que provoca nuevamente la alborada, el día que nos hechiza con la ilusoria materia, por ejemplo este gurú creciendo con el silencio en lo alto del árbol (el gato, que conoce los misterios como nadie, da vueltas a mi alrededor, que doy vueltas alrededor de la magia, excitado por los contactos de Karem con el universo).

Vivo para escribir el heroico poema de la vida (nunca es tarde, aunque Homero esté fuera de la vista y Adán demasiado lejos, porque transitamos la eternidad). Todo mi tiempo está al servicio de la geo-

grafía, de la historia, de todas las maneras del arte, de la religión y la filosofía, de la arquitectura y la psicología, de la flora y de la fauna. Canto, escribo y dibujo, escucho y camino constantemente, sé que no es suficiente escribir poesía, que es necesario vivir poéticamente, sé que debo ser valiente para tener derecho a contar historias heroicas, pero no me interesa la gloria sino la plenitud (aquella vive en el futuro que nunca alcanzaré y esta en el presente, que es lo único que me pertenece), a través de todo voy en busca de mí, por eso debo ser secreto o por lo menos silencioso.

Cada vez que escribo recuerdo a Mallarmé, eco de una convicción de Flaubert: El propósito del mundo es convertirse en un libro. Yo estoy seguro de que el protagonista de ese libro único y multitudinario será la magia porque la vida es más mágica que lógica, ¿o no es mágico que dos más dos sean cuatro para siempre en un mundo en constante movimiento? Por mucho que avancemos con la ciencia y la tecnología, los asuntos esenciales de la vida siguen perteneciendo al campo del misterio, al que parece que sólo la magia puede acercarse, la magia que creó mitologías que terminaron ayudando al mundo racional (Freud es un ejemplo de esto), la magia que confirma que, ante todo, la vida es fantástica, o no es fantástico, por ejemplo, enamorarse de esta mujer y no del resto, ¿o no es fantástico mantener vivo en el corazón a un profeta que caminó por este planeta hace dos mil años y no tener presente al vecino que vive nuestros días y nuestras calles?



El amor es una de las obras maestras de la magia, el amor que le da sentido a lo grande y lo pequeño, el amor que nos confirma en la Tierra, el amor que nos transforma en héroes siguiendo misteriosas órdenes que nos llegan directamente al corazón (no es razonable llevar a cuatrocientos mil esclavos durante cuarenta años en busca de una tierra prometida por un Dios que, ante todo, es misterio).

La magia es la que canta a través de mí, y por lo que canto siempre me están esperando en todas partes, por eso soy rico, tanto que habito un palacio de cinco continentes y tengo todo el tiempo que hay. El salvoconducto es el amor, y el secreto me lo dio Jesús, el gran mago, el que caminaba sobre las aguas y curaba con la palabra, el que todavía nos ilumina, el que nos alertó: ¡Cosas más grandes verán, cosas más grandes harán!

Me junto con la gente para pensar y soñar, para comentar al viejo Lao Tsé y a San Agustín, para sentir el abrazo del Sai Baba a miles de kilómetros de él, para leer a los gritos a Whitman y a Blake, para beber vino francés y café turco, para gozar al sol tendidos en la hierba o en la arena, en los grandes hoteles o las pequeñas capillas.

Por la magia supe que yo era mucho más de lo que pensaba, por la magia tuve certeza de que soy parte del Todo, por eso nada me intimida, por eso amo la gloriosa actividad de la diversidad humana, que va de los rituales más antiguos a las computadoras, de las naves espaciales a las flechas, de los caballos al Concorde (lo único que nos separa es la igno-

rancia, producto del miedo). Por la magia puedo ver a Dios en una hormiga, a la eternidad en este momento, a la Tierra en esa migaja, al universo en este pan (Hermes Trismegisto tuvo conciencia del infinito, mil trescientos años antes de Jesús, estudiando el dibujo de una hoja caída del árbol). Tal vez la magia pueda resumir toda la experiencia de la Humanidad en un solo hombre, en un solo acto de este hombre, en un solo libro, es más, en una sola línea. Es mágico pensar que me pueblan patíbulos, poetas, panaderos y piratas. Ellos, tanto como los doctos, me confirmaron que lo esencial del universo y de todas sus cosas es la vacuidad, y en esa vacuidad señorea la magia que me lleva de la mano hacia el lugar del mundo donde una mujer me espera para que vayamos a buscar y ocupar la casa que nos está esperando en algún lugar del mundo, la magia que a través de la poesía, su hija dilecta, me enseñó que nos vamos diluyendo para confundirnos con las cosas, la magia que nos comunica con todos y con todo, la que junta la filosofía y la poesía en Goethe, la magia de aquel japonés que bailaba, o mejor dicho insinuaba una danza, enterradas sus piernas en la tierra y los brazos volando hacia el sol, como el árbol, y al rato era poblado por los pájaros, la magia de México, país mágico, especie de Egipto contemporáneo, tanto que en Xalapa se levantó un templo alrededor de un hongo gigantesco, tanto que en Oaxaca hay una comunidad que adora al madero, tanto que dos campesinos, Villa y Zapata, concretan la revolución más poética, es decir más mágica de la historia de la Humanidad.

Nacemos para encontrarnos, y la magia es la encargada de los más altos y profundos encuentros, el encuentro con lo que desconocemos, con lo invisible, que es lo esencial según el Principito, es decir Antoine de Saint Exupéry. Es mágico que nos encontremos, o nos reencontremos, con Karem, una bruja amorosa, una bruja rosada poblada por una lluvia deliciosa y verde que le hace crecer un silencioso sauce al costado del corazón (una antiquísima araña teje su telaraña entre su alma y su espíritu, por eso el entusiasmo no se le agota, por eso puede saltar de alegría frente al loro como cuando escucha un gospel cantado por un negro del Bronx).

Karem sabe que no podemos determinar lo pobre o lo rico que somos porque todo es regalo, el mundo es tan generoso que hasta podemos comunicarnos con las plantas, las estrellas y los muertos a través de la magia, misterioso poder que Dios le da a los que se animan a la verdad entera, como Karem, que se anima a todo porque está enamorada de todo (cuando uno sabe a quién ama es un amante, pero cuando no sabe qué es lo que lo tiene permanentemente enamorado es un religioso).

Karem está despierta, es decir totalmente viva, por eso la entristecen las malas noticias y se alegra con los éxitos de sus compatriotas deportistas, sufre con las telenovelas y se enamora de cualquiera que le regale una rosa, se preocupa por los pájaros enjaulados y por los malos árbitros de los partidos de fútbol, le duele una frase fuerte oída al pasar y quiere compartir con todos los tesoros que nos acerca la magia,

por eso se mete en los periódicos, en las radios y en los canales de televisión. Cree tanto que poco y nada le interesan las pruebas (las pruebas no sirven, decía mi madre, que era una especie de Karem pero entre la nieve, porque cada prueba exige otra prueba y así hasta lo infinito, y lo mismo sucede con la razón).

Karem no ve a Dios pero sí a sus obras, y a través de ellas lo huele y lo toca, y por esa relación se le despierta la magia (perdón, ella la despierta) que la hace tan poderosa y querible en un mundo empobrecido y debilitado por la falta de amor, que exige valentía.

La luz de las velas le confirma a Karem que el poder de la magia está en la oscuridad, desde ahí surgen las infinitas formas de Dios, allí se dibujan las transmutaciones que sucederán, los misteriosos hilos que armonizarán las diferencias, que nos comunicarán con las piedras y las flores para que nos manifiesten lo que debemos conocer para concretar el vuelo a la verdad, libres de las servidumbres de la voluntad para vivenciar, naturalmente, la vida que hay en la supuesta muerte.

Tenemos todo el tiempo que hay y jamás podremos agotar lo inagotable, como ni siquiera Homero pudo agotar la poesía, pero sospecho que si el alto poema que es la vida tiene un final está lejos, en medio de un mar que sólo la magia conoce y que es difícil de encontrar. En este momento sé (no me preguntes por qué) que en el corazón de ese mar hay una isla alrededor de un árbol donde está el cofre que guarda la llave para abrir la puerta que, al final, sólo al final de esta etapa terrenal, encontraremos.

(Te confiaré el secreto: me dan mucho porque doy mucho.)

Hacer las cosas porque sí, porque tenemos ganas, trae goce, liviandad, nos hace sentir libres, como ver la obra de Picasso, que resumió dura, audazmente, la historia del arte, para quedarse con lo esencial, que trabajó con alegría, es decir con libertad.

Alrededor, el descontento desintegra a nuestros hermanos, el descontento que trae la obligación, el compromiso, el tener que hacer las cosas por algo, no por uno, que es lo que importa.

No hay comprensión total si hay control, una vida obediente es una vida de conformidad, y esto es solo una manera confortable de la muerte. La conformidad es miedo al cambio, es decir a la vida, y allí no puede haber libertad, todo hábito destruye a la libertad, hace que la vida sea artificial, insípida, inútil, todo hábito nos impide llegar a la vastedad de la mente, donde podemos crecer sin límites.

Una gran ternura me envuelve en el parque, y en este estado hay una gran belleza, las visiones me pueblan (al comprender lo externo, lo interno comienza su movimiento), al no haber conflicto hay silencio en mi cerebro, sólo atento al instante. Nunca me sentí tan generoso y compasivo, encuentro belleza y amor en cualquiera de los que me rodean, en todos

encuentro algo agradable, la llovizna de ahora me es tan grata como el sol de hace un momento, la recibo como los árboles que dan todo y no piden nada, que son lo que son en cualquier circunstancia, ahora siento que la fuerza de las flores está en su belleza, corazón de lo esencial, y ahora reconozco la belleza porque no tengo ambiciones.

Si es apego no es amor porque el amor no produce pesar y el apego sí. El amor no tiene afanes, sólo se entrega, y no produce conflictos porque es totalidad, por eso no hay esperanza pero tampoco desesperación, hay plenitud. El amor nos convoca, entonces el amor es el que ama. Nacemos para el amor, es nuestra realización total. El amor es el único que nos llena, que nos completa, que nos libera de todos los escapes, es decir el poder, el dinero, el éxito, el alcohol, las drogas, el sexo indiscriminado, las ideologías y las creencias compulsivas.

La creencia no me posee, yo poseo una creencia, por eso no es un escape, la búsqueda de cualquier cosa que llene mi vacío, como le pasa a tanta gente. No quiero controlar a nadie, sólo trabajo por mi salud, que a la larga favorecerá a muchos, no busco seguridad en otro porque estoy bien plantado en mí, por eso no tengo apegos, por eso soy libre, responsable de mi vida, que me da plenitud, por eso ya no hay dolor ni conflicto ni necesito la esperanza porque no hay depresión. No pretendo escapar de la soledad porque es parte mía (por ella sé quién soy) y aprendo con las lecciones que la mayoría llama problemas (nada trae más confusión que pretender escapar de la realidad). Es maravilloso no poseer, sólo así uno puede poseerse porque las cosas, las ideologías y las creencias nos distraen de nosotros mismos, son ilusiones en las que perdemos la vida. Dejo en paz a la gente, por eso se me acerca amorosamente, no corto la flor, gozo su belleza y la dejo ahí para los que vienen detrás, no tomo nada, y se me da todo, no juzgo porque me perdoné, por eso nadie me persigue.



Temprano en la mañana camino por las viejas calles de Xalapa, entre plantas generosas y flores que, sin ninguna duda, son el corazón del planeta, el punto central desde donde armonizamos con el universo (lo que vemos no es la flor sino su centro porque la flor es todo el resto). La soledad es total, el cerebro está callado, por eso esta plenitud que es inmensa riqueza, belleza que excede al pensamiento y al sentimiento, algo en movimiento que se mete en todos los rincones, que llena todo, es el puro instante, el exacto presente, territorio fuera del tiempo. La paz es grande porque no hay causas, algo nuevo que no se repetirá porque nunca fue.

Que los incidentes de la vida cotidiana no te dejen cicatrices porque se transforman en el ego, que crece hasta llegar a ser invencible, y eso trae conflicto, es decir dolor, porque te separa del mundo.

Estoy alerta, intensamente vivo, experimentando lo esencial, que es magnífico, alta belleza que no tiene opuesto porque es totalidad. Nada como liberarse de lo que está preso en el tiempo-espacio, la mezquindad bueno-malo, bello-feo, rico-pobre.

La sensación de inmensidad es alta bendición, es vivenciar lo sagrado, y no hay observador porque es totalidad. Todos los siglos, todas las reencarnaciones que me trajeron hasta aquí ven a través de esto último que soy (esto es y no esto soy digo frente al espejo). El cerebro está quieto, sin preguntas, vacío, lo que es bastante inusual, solo el ser, el cielo está más luminoso que nunca, mi vacuidad se continúa en el agua clara de la piscina, todo es expansión.

Lo que puede medirse no es la verdad, sólo lo que no es vida puede ser medido.

Las urgencias y los deseos nos engañan, no es fácil liberarse de esos impulsos. Todo el tiempo me están tentando, mi trabajo me abre muchas puertas, hace que se me acerquen muchas propuestas, pero hay que librarse de ellas para que el cerebro no siga creando ilusiones, hay dolor en el querer repetir una buena experiencia, es una peligrosa ilusión porque todo sucede sólo una vez, y el dolor limita tanto como el poder (hablo del poder que trae la acción, el dinero, la autoridad, poder maligno que corrompe, no del verdadero poder, que es ser responsable de nosotros mismos, poder que no llega con la caridad, el

sacrificio o las creencias sino cuando logramos que cese, naturalmente, todo esfuerzo).

No te engañes: todos harían lo mismo que el gobernante al que critican si llegaran al poder, por eso lo aconsejable es no tenerlo (mi madre decía que los pobres tienen, sin saberlo, el más grande poder: consumir o no lo que fabrican los ricos).

Los hombres crean o hacen la guerra, los hombres crecen o son burócratas. Los creadores tienden a juntarse en todo el mundo, los otros, es decir la mayoría, tienden a separarse, a matarse hasta en las canchas de fútbol, es decir que los inútiles quieren ganar con la violencia lo que no ganaron con la inteligencia (parece que al comunismo lo sustituye un nacionalismo rabioso, dictatorial).

Las viejas costumbres son un barco que se hunde, y lo aconsejable cuando un barco se hunde es abandonarlo.

Curiosear por las calles y las plazas, por las catedrales y los palacios, por los monumentos y los estadios, los barrios marginales y los pobres, los puertos y las tabernas, las bahías, las montañas, los bosques y los desiertos: esa es mi vida, que transcurre en los interminables pasillos de los grandes hoteles, en la libertad sagrada de los teatros y en los vuelos infinitos de los aviones, cómplices de mi vieja ilusión de llegar a alguna parte.

Este caminar multidireccionalmente, excitado por las cosas del mundo y empujado por el azar, es un delicioso y peligroso juego que juega Dios (nosotros sólo somos las piezas, entonces es inútil preocuparse).

Rembrandt pintó el retrato del viejo eslavo para mí, lo siento cada vez que lo tengo delante, sé que me quiere decir algo a través de los siglos, como también sé que soy artista, verdadera, intensamente artista, desde que lo descubrí, en 1974, en el Metropolitan Museum de New York.

Creo que en esa tela está mi lugar, el que tanto busqué, sin saberlo y sin suerte, por todo el planeta, creo que desde allí salgo en todas direcciones y allí retorno, inevitable, fatalmente. El retrato del viejo eslavo es mi centro mágico, mi mandala, el principio y el final de este largo viaje que ahora volverá a pasar por el Buenos Aires que, misteriosamente, sigue siendo el capricho de mi corazón (mientras escribo, los coros de Verdi siguen marchando a la guerra).

Cuando nos distraemos de la vida, ya estamos transitando la muerte.

Escapé de mi pueblo en mis sueños, donde la vida era lo que yo quería, donde me salvaba de la rutina que acaba hasta con el amor, del compromiso que debilita a la alegría. En la madurez, gracias al arte recuperé los sueños, liberadores, excitantes, generosos (siempre sospeché que todos llevamos

dentro un gigante dispuesto a las grandiosas fiestas de la vida). Cuando comprendí que la vida está en el presente, supe que no había nacido tarde, que todo comienza cuando uno comienza, es decir a cada instante, por eso me reinvento a cada momento, por eso excito a la gente que viene a escuchar al teatro lo que le gustaría vivir (el sueño de ellos es mi realidad).

Nacemos para vivir, por eso el capital más importante que tenemos es el tiempo, es tan corto nuestro paso por este planeta que es una pésima idea no gozar cada paso y cada instante, con el favor de una mente que no tiene límites y un corazón que puede amar mucho más de lo que suponemos.

Estoy acostumbrado a contemplar el cielo, por eso ningún viaje es largo para mí, por eso sé que vengo de muy lejos y que tengo millones de años, por eso nada me asusta y lo fantástico me excita.

Cuanto más responsable soy de mí mismo, más se borra el pasado, hasta mi familia ya es algo lejano, turbio, una pesadilla leve de una distante noche. No extraño nada, no añoro nada, no tengo culpas, es decir soy libre y, por lo tanto, estoy en paz (del pasado sólo me quedó lo esencial, que es para siempre).

Alrededor, la mayoría está en manos de locos, y eligió locos que la dirijan porque la mayoría es loca (sólo un loco puede depender de un loco).



Cuando no tenemos necesidad de regresar a nada ni a nadie comenzamos a ser realmente libres, entonces sí podemos crecer. El tiempo siempre va hacia adelante, solo el corazón y la cabeza nos llevan hacia atrás, pero la vida sólo vive en el presente, y el presente no se detiene jamás, sólo el amor le da eternidad a las cosas en nuestro corazón, por ejemplo lo que alguna vez amamos nunca morirá para nosotros, como lo que nunca amamos nunca nació para nosotros (para algunas comunidades indígenas, el hombre sin amor se vuelve loco antes de morir).

Si uno no aprecia la belleza que Dios puso en uno, no puede apreciar la belleza que hay en los demás. Si miramos a cualquiera con atención y con amor, le encontraremos algo bello (ama hasta que te conviertas en el amor).

No hay peste más dañina que la ignorancia ni esclavitud más grande que la mentira.

Para tener una visión equilibrada del universo debemos escuchar todas las voces y nuestra intuición, donde todos somos sabios (sabiduría es comprender y justicia armonizar diferencias).

El deseo siempre está en conflicto con la realidad, por eso cuanto más deseo más desdicha, y el deseo no tiene fin, por eso la eterna insatisfacción.

Si somos felices por una causa, por otra causa dejaremos de serlo, es decir que si somos felices por algo, no somos felices.

El futuro comienza en el presente. Ser madre, ser padre, es unir el pasado y el futuro en el presente, gracias al milagro del amor.

Escapa de los que levantan banderas porque cuando alguien dice viva algo, está diciendo muera el resto.

Gracias a mi obra, mi tiempo se extenderá en los demás, por eso cada cosa que escribo es un dibujo en la eternidad.

Con la tecnología, Dios, a través de los inteligentes, auxilió al Asia oriental, a Corea del Sur, a Singapur y a Taiwán que, gracias a dominar la nueva tecnología, fueron de la pobreza a la riqueza en una sola generación. La tecnología es la suma de todas las civilizaciones, es decir un grandioso regalo. La tecnología, al crecer, libera a los seres humanos de los límites que los demoraban en el pasado, la revolucionaria tecnología que puede aprender cualquiera, la tecnología que acaba con las fronteras, que va más allá de las

razas y de los idiomas, tan ágil que llega a todos y a todas partes, inapresable por su grandiosa movilidad, la nueva tecnología que se aprende más rápidamente que la antigua del hierro y del carbón, que nos costó tres generaciones de miseria. Por todo esto, la tecnología es parte de la esperanza, una manera de llegar a la riqueza por la inteligencia más que por el trabajo, la oportunidad para todos los que quieran más calidad de vida. La tecnología ya es más importante que las armas, y esto es una gran noticia.

La dualidad trae sufrimiento, es enfermizo pensar una cosa y hacer otra, produce conflictos constantes, el ego sólo ve objeto y sujeto, lo que provoca problemas que sufrimos a diario, por eso debemos tener una percepción universal, disolver la ilusión dualista de felicidad y tristeza, de éxito y fracaso, para alcanzar la iluminación, es decir un estado de conciencia que sólo es posible cuando nos liberamos del ego.

Primero fuimos de los árboles a los valles, después de los valles al mundo, luego de la tierra al mar y ahora de nuestro planeta a las estrellas. Cuando habitemos el espacio, estaremos frente a una elección más difícil que la que tuvieron nuestros antepasados cuando bajaron de los árboles en Africa, dejando atrás a sus parientes, los chimpancés: tendremos que elegir entre ser una especie unida por una historia común o diversificarnos como tantas especies, un grupo o un millón de especies que explorarán cada una por su lado de galaxia en galaxia.

No es difícil revivir a alguien (pocos están del todo muertos), basta con soplar sus cenizas para que revivan sus llamas, las mismas que lo hicieron un hombre. Todos, desde los antiguos egipcios hasta los mormones de nuestros días, desde Salomón a Paul Johnson, se interesaron en mantener vivo el pasado; el hombre no es sólo un explorador, el que gracias a su curiosidad inventó la caligrafía, las matemáticas, la

geografía, la arqueología, la música, el hombre también inventó los museos y las bibliotecas para guardar sus reliquias del pasado (diría Einstein que el espíritu de los que se han ido se mete en los pantalones de los vivos).

Nuestra conciencia del pasado está ligada a nuestra conciencia de la mortalidad que queremos burlar, y la tecnología nos da la chance de mantener vivos por más tiempo a nuestros antepasados, como la escritura nos permite guardar las palabras de los muertos, la pintura y la fotografía sus caras, sus manos, sus cosas, la grabadora sus voces y la cámara de vídeo sus movimientos, y parece que pronto podremos registrar las secuencias de base del DNA de sus células, es decir que podremos reconstruir una copia genética de nuestros antepasados, tal vez podremos leer las huellas de sus experiencias en su memoria, tal vez podremos repetir en la conciencia de un vivo los sentimientos de un muerto, entonces será difícil separar al pasado del futuro y ya no sabremos quién es quién. Llegará el día en que la memoria, el sentimiento y la ciencia serán una sola cosa, es decir lo objetivo y lo subjetivo serán un solo prodigio (por cada ser humano que explora el espacio hay uno que explora el interior, la mente de nuestros compañeros de aventuras, lo vivo y lo muerto, o mejor dicho lo visible y lo invisible, lo de ahora, lo de antes y lo de mañana). Llegaremos a leer y escribir la memoria de una mente en otra, en lugar de gozar la Naturaleza desde afuera la podremos ver a través de los ojos del caballo, el cóndor o el gato, tal vez sentiremos el orgullo del

león o la ternura del ciervo, maravilla tan grandiosa como el misterio de volver a vivir aquí, en la ciudad de México y 1994, lo que sentí en Tandil y 1954, lo que me confirma que el futuro del destino y el futuro de nuestro sueño pueden coincidir (cuando hago lo que amo Dios está conmigo porque El es amor, entonces estoy cumpliendo con mi destino).

Tranquilízate, después de la Tierra nos esperan nueve planetas, cuarenta lunas, diez mil asteroides y tres billones de cometas.

Es peligroso que nazca este niño, aconsejó el médico, porque la madre está tuberculosa, el padre es alcohólico y viven en la miseria. Por suerte no lo escucharon, de lo contrario hubieran matado a Beethoven.



El amor no es fácil pero vale la pena porque es la razón del universo, pero sólo es posible cuando se ha desarrollado totalmente la percepción unitaria, cuando se tiene conciencia universal porque el amor es todo, no un sólo rincón ni una sola persona, error por el que la mayoría sufre.

No se puede conocer el amor sin humildad, sin amplitud, sin generosidad, sin una libertad total, sin coraje. No todos están capacitados para el amor, aunque a todos nos fue dada la posibilidad, pero pocos están dispuestos al esfuerzo de crecer, inevitable, como la fe, para el amor.

Si no conoces nada no puedes amar nada, si no puedes hacer nada no puedes comprender nada, y si no comprendes nada no vales nada porque comprender es amar, por eso cuanto más se conoce más se ama, por eso la ignorancia es una manera inconsciente del miedo, es decir del mal.

El amor es el arte mayor, por eso requiere mucho esfuerzo para alcanzar el máximo conocimiento (a cuanto mayor conocimiento más posibilidad de amar). El amor no es un accidente, algo con lo que uno se

tropieza, el amor no es una casualidad, por eso no es para cualquiera (como el amor no es esa cosa mezquina y mediocre que sufre tanta gente) porque pocos están decididos al esfuerzo de vivir al máximo de su naturaleza, al esfuerzo que nos enseñará que primero debemos amar para pretender ser amados por lo que somos, no por lo que parecemos o tenemos (que siempre es prestado), es decir el dinero, el éxito o la belleza física (a los seis meses de pareja se igualan la fea y la bella).

Hay que disfrutar el camino, estar atentos al paso que estamos dando, no a la meta, que nunca se alcanza porque transitamos un infinito en una eternidad.

Tengo una visión poética de la vida pero no me siento un iluso porque la vida, ante todo, es un poema (sé feliz, no le pidas permiso a la razón).

Somos arquitectos de nuestro destino. Dios nos da los materiales, de nosotros depende que hagamos un castillo o una prisión (tal vez Dios está cambiando el mundo a través de nuestra inteligencia, y tal vez la violencia actual sea una herramienta más para ese cambio).

Mi vida es una excursión a través del mundo, un largo viaje sin final desde la Patagonia a Shangai, desde las naves espaciales a las mariposas monarca (cuando una se sale del ritual hay un terremoto en

Japón), un viaje con muchas paradas intermedias, gozando la eternidad que se dispara en todas direcciones. Lo pintoresco calma a lo grave, la poesía agracia a la prosa, el humor ablanda a lo dramático, en todo hay algo agradable, y me alegra darme cuenta, encontrar belleza en cualquier rincón y algo querible en cualquiera. Cuento lo que veo y lo que me hace imaginar lo que veo, canto lo que es y, a veces, lo que podría ser, recuerdo lo que vimos todos y lo que no vio nadie. Lo concreto y lo abstracto me rodean, la ciencia y la religión me auxilian (es tan misterioso un ratón como un agujero negro), me gustan las uvas, y a veces quiero saber por qué, pero lo más emocionante es que sé que puedo mejorar la relación entre los seres humanos y colaborar con la salud del planeta, al que tanto caminé y todavía camino. También sé que todo, por loco que parezca, tiene que ver con la realidad que abarca todo de infinitas maneras (no puede haber nada fuera de Dios, que es todo, entonces también somos las partículas que vagabundean por los campos del espacio). Dentro y fuera de mí, los puntos se relacionan con las líneas, las esferas, los círculos y los planos (el punto es un pretexto para que estos se relacionen, el punto no existe por sí mismo). Arriba, curvas ondulantes se mueven por el espacio y el tiempo, son misteriosas culebras que juegan en un infinito cuarto oscuro (en un rincón ilusoriamente iluminado escribo esto que tal vez leerás en la supuesta soledad de alguno de los desiertos que crucé tantas veces).

Los sonidos de la Naturaleza afinan con nuestro organismo, esa es nuestra música esencial, fundamental.

(Sólo acerca estas palabras al que tiene espíritu de sacrificio, verdadera necesidad de conocimiento, pero no olvides que esto va más allá del intelecto, que está dirigido al corazón, que sólo él puede comprenderlo.)

Piensa en la obra, no en el resultado, porque para que tu acción sea saludable debe ser desinteresada. Busca el bienestar en tu espíritu, no en las cosas exteriores que, por su naturaleza, traen tanto la alegría como el dolor (el placer material es engañoso, la verdadera felicidad sólo se puede alcanzar cuando nos elevamos sobre todas las tentaciones, sobre todas las angustias, cuando no diferenciamos la pobreza de la riqueza ni el triunfo del fracaso, ilusiones que confunden a la mayoría).

Llegarás al verdadero conocimiento cuando tengas verdadera necesidad de él. Aléjate del ruido exterior y acércate al silencio de tu espíritu, donde Dios te hizo rico para siempre, riqueza que sólo puede apreciar tu corazón. Que tu mente y tu cuerpo se pongan de acuerdo para que no te alcancen las enfermedades. Dedicar todo a Dios y se te manifestará en todo, por eso a mí me acaricia con la lluvia y me canta con el viento.

Sacrificio es una tarea sagrada porque se hace por los otros, tarea que termina beneficiándolo a uno porque los otros son la continuación de uno y uno la de los otros, y cuando no se espera recompensa, cualquier tarea te ennoblece.

Pensamiento, palabra y acción deben ser un solo acto para poder alcanzar a la verdad en cualquier circunstancia.

La palabra *otros* debe incluir a toda la Humanidad y a todos los seres vivos porque todos somos parte de la misma familia. Es inevitable el sacrificio para mantener esta armonía, que uno debe hacer sin esperar que los demás también lo hagan (el buen ejemplo suele ser contagioso). El cuerpo, la mente y el espíritu nos fueron dados para gozar, para cuidar y servir al planeta del que somos parte (el que no devuelve lo que se le dio, no es más que un ladrón).

Si quieres favorecer a todos y aumentar tu libertad, hazte cargo de tus propias necesidades. Si cada uno trabajara por su propia existencia, por lo que realmente necesita y nada más, habría alimento y tiempo para todos, entonces estaríamos a salvo de las enfermedades y de la miseria, y al estar esencialmente ocupados nos salvaríamos de los vicios suicidas que trae el aburrimiento, el vacío interior, entonces el trabajo sería una bendición, no una condena, la más alta manera del sacrificio, un camino del amor, es decir del bienestar de todos.

Camina con la verdad y tendrás paz en tu mente y en tu corazón y, por lo tanto, mejor relación con los demás. El verdadero hombre caritativo no sabe que está haciendo caridad, como el sabio es el último que se entera de que es sabio, ambos son naturalmente lo que son y provocan el bien simplemente porque son buenos (su desapego confirma que tienen la gracia de Dios).



No confundas tus hábitos con tu verdadera naturaleza y busca la excelencia con alegría, porque eso es lo que quiere el Padre, por eso está en tu esencia, que quiere ir más allá de tus simpatías o antipatías, que sólo le interesa tu crecimiento, por eso su meta está más allá de la felicidad y la desdicha, es decir en la plenitud, que es la paz, el estado de santidad que un día alcanzarán todos.

Cuando el deseo se apodera de los sentidos, la mente se oscurece, entonces la razón se corrompe. Cuando el hombre está realizando su ser, la mente controla los sentidos, entonces el deseo se extingue porque no tiene dónde actuar.

Hay un eterno conflicto entre el bien y el mal pero, a la larga, siempre vence el bien porque es lo que le conviene al universo, por eso sólo momentáneamente parece que el mal triunfara. Los buenos no pueden ser destruidos (siempre a un Gandhi lo continuará una madre Teresa) porque el bien pertenece a la Verdad, a la Verdad primera y última que es Dios, a la alta Verdad, no a la pequeña y caprichosa y cambiante verdad de los hombres, por eso es mejor apartarse de la mentira, de lo falso, de la violencia, del miedo, del mal, porque es un camino seguro al sufrimiento, al abismo, al vacío. Cuando sabemos esto no nos apartamos del bien, es más, lo alimentamos constantemente y vamos con él hasta las últimas consecuencias, sin distraernos con el mal (tomarlo en cuenta es asociarnos a él). En resumen: cosechamos lo que sembramos, por eso la queja está de más (tienes el privilegio de cambiar cuando quieras, tú, como cualquiera, puedes ser un pandit, es decir un hombre que alcanzó la autorrealización, o un yogui, que es el sabio que comprendió que todo viene de Dios, por eso no podemos adjudicarnos nada, el que está absorto en la acción pero desinteresadamente porque el que tiene intereses no puede conocer el secreto de la acción, no puede distinguir entre el bien y el mal).

El alma evita el egoísmo para llegar a la pureza.

Alcanza el conocimiento y después sé caritativo porque la caridad sin conocimiento puede hacer mucho daño (el conocimiento es el sol que ilumina el camino a Dios).

El ego no permite el desapego, por eso fácilmente lleva al sufrimiento.

A pesar de ser todo lo que es, Dios no depende de nada de lo que es. A eso debería llegar el hombre.

Cuida el cuerpo que te fue dado, pero recuerda que no eres tu cuerpo.

El que se libera del ego y sus cadenas se comunica con el universo, se integra a todo y se salva del miedo a la ilusoria muerte y de las desdichas de los pares de opuestos (alegría-tristeza, placer-dolor) que

proporcionan los sentidos. Es bueno saber que alguna vez tendremos que abandonar todo, entonces es mejor no tener nada, gozar lo que nos da la vida en el momento en que lo recibimos, no atarnos a esos placeres que, al tener fin, se convierten en dolores.

El hombre debe ascender constantemente en busca de la excelencia, tiene el deber de lo mejor para confirmar la Bendita Semejanza (no se ama, ni puede amar a nadie, el que se queda en lo peor).

Todo lo que pertenece al mundo de los sentidos dura poco porque vive en un constante fluir, por eso el placer desaparece pronto y aparece la desdicha.

No castigues al equivocado pero tampoco lo sigas, no lo combatas pero tampoco lo apoyes, hazte a un lado y dejarás de ser su cómplice, es decir lo debilitarás.

Gane el que gane, gana un hermano, pierda el que pierda, pierde un hermano, entonces lo mejor es no competir.

El sabio no se entristece ni por los vivos ni por los muertos, sabe que todos estamos para siempre porque transitamos la eternidad, tampoco se preocupa por su cuerpo porque sabe que recibirá otro (no es inteligente perder fuerza cuidando lo que pronto abandonaremos). El sabio no se preocupa por el frío o el calor, por el placer o el dolor, porque sabe que vienen y se van, como todo lo que viene de los sentidos.

El que va al templo a pedir no es un creyente sino un mendigo.

Mejor que la renuncia es la acción desinteresada (cuando no se quiere nada se vivencia el todo).

El hombre superior trata igual al bueno y al malo, al amigo y al desconocido, al ignorante y al inteligente (sólo divide el que está dividido, es decir el hombre inferior).

Cuando dejas la crítica, que te separa de tus hermanos, es decir que empobrece a todos, comprendes a todos, es decir enriqueces a todos, es decir te pones en contacto con Dios, que te confía la verdad, que es la totalidad.

Vive todo con plenitud pero no te aferres a nada para que nada te distraiga de Dios, que es todas las cosas. Que lo particular no te distraiga de lo universal,



no olvides que el amor es todo, no una sola persona o una sola secta o un solo rincón del mundo.

Envenenarte es envenenar porque la Creación es singular, no plural. Tu desdicha ensombrece la alegría de tus hermanos porque son tu continuación.

El arte es una manera de tomar conciencia de la totalidad, una invitación a los ilimitados vuelos del subconsciente, el arte nos hace tomar conciencia, de la manera más inteligente y bella, de que todos somos uno.

Observa sin pasado y sin futuro, observa el ahora mismo en el ahora mismo, y conocerás la realidad.

Como queremos vivir mejor nunca vivimos bien

porque siempre estamos en lo que debería ser o en el futuro, y la vida es presente (no es necesario buscar nada porque todo está ocurriendo).

Hay que encontrar lo simple en lo complejo, lo bueno en lo malo, lo luminoso en lo oscuro, lo abstracto en lo concreto y el todo en cualquiera de sus partes. No podemos funcionar bien si no sentimos todo el universo, la verdad total. Debemos saber que bueno es aquello que es bueno para todos y para todo.

El encuentro con el Todo, que nos salvaría, está demorado por los prejuicios del yo, esa caprichosa entidad psicológica que nos separa del resto, que nos aísla, es decir nos empobrece, nos impide que lleguemos a la mente grupal, a la conciencia unitaria que transformaría nuestra vida en una fiesta (Pablo el apóstol decía que somos miembros unos de otros porque somos parte de un solo cuerpo).

De la comunión con todo va llegando el silencio, el descanso interior que nos libera de las ideas, de las opiniones, de los prejuicios que alimentan al miedo,

de la angustia, la codicia, la vulgaridad y la violencia que señorea en toda la sociedad, dividida, enfrentada por las ideologías y las creencias.

La escuela debe ser un centro de encuentro, propicio al silencio y al descanso, un sereno lugar para la contemplación, para la meditación, porque en ese estado se aprende de todo y constantemente (si la vida es la maestra, todos comulgamos sin distancias ni jerarquías).

Todo lo que buscas fuera está dentro de ti, no hay mejor creador que tu cerebro ni mejor juez que tu conciencia.

El infierno es una vida mal vivida, como el único pobre es el que no vive.

Controlo el tiempo que me pertenece para ser dueño de mis pasos por la Tierra, vivo mi tiempo, no el de las prisas o las lentitudes que me rodean, a cada instante aprendo a estar conmigo, a detenerme porque todos los problemas del hombre residen en que no sabe quedarse quieto y solo, de vez en cuando, entre cuatro paredes. No hay nada como contemplar los sucesos desde el espacio de nuestro propio tiempo, como es suicida olvidarlo para vivir el de los demás. Nada como el fluir en el tiempo presente, que es el único lugar del hombre porque el pasado ya no es y el futuro nunca será.

Curé mis enfermedades con sólo vivir mi verdadero tiempo, estoy sano desde que me dedico solamente a lo que me interesa, haciendo lo que amo,

que es lo que soy. Me salvo de la rígida sucesión de pasado, presente y futuro viviendo intensamente el presente sin la melancolía del pasado ni la locura del futuro que nos inhabilitan para la vida, que es ahora mismo, como esta manzana y esa flor, la propia Naturaleza de la que soy parte propone los cambios en mi tiempo, por eso no me distraigo de ella con el reloj que sólo marca generalidades, el tiempo social, no el esencial. Por esta dependencia el hombre perdió la percepción de los ciclos que suceden en su interior, por eso come cuando no tiene hambre, no se acuesta cuando está cansado, hasta hace el amor por compromiso (el hombre primitivo se salvaba de esta carga suicida).

Se puede recuperar ese tiempo carente de duración estando en lo que realmente queremos estar, y cuando hacemos esto no necesitamos la agenda donde anotamos lo que no nos interesa porque de lo contrario no lo olvidaríamos. Esto lo consigue el místico, el hombre religioso, es decir universal, no el dogmático, es un maravilloso estado de conciencia a salvo de la época mental histórica, prisión donde se ahogan tantos ciudadanos (el ciudadano depende del Estado pero el hombre de Dios, es decir del amor, es decir de la vida).

Si no le presto atención, el tiempo no existe, sólo aparece por la cultura de la obligación, pero si me dejo transcurrir en el fluir del tiempo presente siento la quietud activa, creadora, la quietud de la que hablan los místicos, ese éxtasis de la paz que es la poesía, el mejor espejo de la realidad que la mayoría

desconoce. La percepción que tenemos de la sucesión de los acontecimientos en el tiempo depende más de la impresión que nos causaron que de los propios sucesos, son más lo que pensamos que lo que fueron, es decir que estamos encadenados a supuestos, extrañamos lo que odiamos, añoramos lo que nos hizo mal, recordamos lo que debería haber sido y no lo que fue.

Me aparto del tiempo lineal, el tiempo histórico, el tiempo en el que se hacen las cosas, el tiempo de los objetivos, el de los logros, el de las recompensas, porque ese tiempo lineal sólo es el tiempo en el que producimos por obligación, presos en una cultura de consumo para la que es peor desperdiciar el tiempo que dejar sin producir un capital, por eso nos acostumbramos a pensar que los ideales, las fantasías, los sueños y la imaginación, responsables de los progresos y el arte del hombre, son pérdidas de tiempo, pero podemos abolir el tiempo social, que no es nuestro tiempo, porque en nosotros sobrevive lo que era tan natural para el hombre primitivo, habilidad que nos permitirá obtener, por propia experiencia, el gobierno de nuestro tiempo para hacer lo que amamos, que es la única manera de vivir, y hacerlo por nosotros mismos, por nuestra propia felicidad, que despertará a los que nos rodean, natural y poéticamente.

Nada está terminado, todo está por comenzar, siempre podemos empezar de nuevo, en una eternidad todo momento es buen momento para recomenzar el cuento.

Cuando recuperé la autoestima mejoró mi calidad de vida, cuando me perdoné dejé de acusar a los demás (nada como vivir sin enemigos). La autoestima es al reino del hombre lo que la supervivencia es al reino animal. Conquistarse es la única conquista (la revolución fundamental es revolucionarse), entonces sí se puede humanizar cuanto nos rodea. El futuro de nuestro planeta depende de que cada uno se atreva a descubrir cómo ser más ético y responsable para cuidar su propia humanidad, cómo expandir su espacio y controlar mejor su territorio, lo que le permitirá adquirir una perspectiva más trascendente que ayudará a que los demás alcancen lo mismo a través del cada uno que hay en cada cual, entonces el hambre, la guerra, la ignorancia y la desdicha desaparecerán de la faz de la Tierra. En todo el mundo encuentro señales que indican que llegó la hora de vivir amplia y luminosamente, pero para este cambio debemos saber qué es lo que queremos para hacernos cargo de nosotros mismos, entonces trascenderemos lo radical, lo sectario y lo político para crecer universalmente, para comprender que la verdad es una sola y que

podemos abarcar una dimensión más amplia que la materia. En nosotros está la vida que se expande como el universo, del que es parte. Nuestra intuición y nuestra creatividad nos ponen en contacto con los ilimitados campos de la conciencia, somos seres con una inteligencia trascendente, más allá de lo racional, que estamos permanentemente atravesando un proceso evolutivo y fluctuante por esencia, seres capaces de trascender a nuevos niveles de conocimiento en una espiral de expansión infinita. Busca esa nueva y trascendente posición interna para una constante y sensible confrontación de la realidad externa, por dura que ésta sea, entonces serás más firme, más constante, más afectivo, más efectivo, más generoso, más tolerante, más realista, más humano.

Me conmueve ver cómo se abren las puertas del nuevo mundo que forjará el nuevo hombre, me excita la maravilla de cualquier crisis porque toda crisis es el anuncio de un nacimiento, que siempre es un milagro (estoy seguro que ahora el milagro es el despertar del hombre). Por todas partes se insinúa el parto porque la Humanidad es la embarazada, por eso sospecho al hombre que Dios tiene previsto en cualquier mirada,



en cualquier gesto, en las manos del músico, del carpintero y de la madre, en el niño que canta lo que no se imagina.

Trabajo el nuevo espacio para el nuevo hombre que puedo ser, determino mi vida, acabo con el automático responder y reaccionar como efecto porque ya sé que el hombre es causa, me hago cargo de las circunstancias de mi vida y encuentro dentro de mí todas las respuestas porque me animo a saber quién soy, que es el gran desafío, después podré comprometerme con el funcionamiento de la Humanidad, sólo después de saber quién soy y animarme a vivir como lo que soy, cuando haya encontrado el significado de mi vida y pueda entender la vida que me rodea.

Si te atreves a volver a tu niñez, cuando tenías sueños y visiones, también puedes retornar a la época en que tenías la capacidad de renunciar, perder o abandonar, cuando nada te importaba tanto como para encadenarte. Si lo consigues, la vida será un juego, una fiesta que no dependerá de los resultados sino de la intensidad (hoy, en la ciudad de Panamá, verde y caliente, es el primer día del resto que me queda).

Sospecho que algo grande sucederá, lo siento dentro de mí, todo cambiará porque al fin comprendimos que somos la Naturaleza, raíces asentadas en la tierra como las piedras y los árboles. Ya no podrán engañarnos porque al fin comprendimos que somos plantas que crecemos juntas en el bosque, que somos flores que perfuman la mañana, que somos minerales, pájaros que se elevan por la tarde, gatos que frecuentan el misterio de la noche. Por fin comprendimos que somos el sol que da vida e ilumina los días de todas las criaturas de la Tierra, que somos los cometas que trajinan el espacio, los felinos que saltan, las nubes que intrigan al venado que también somos, los mares que se unen, las olas que juegan sin descanso, el fantástico tiburón, el misterioso delfín que nos trae el mensaje de otros mundos, el aire que nos envuelve, el viento que nos despierta para los sagrados rituales de la libertad, la nieve y la lluvia, lo que el planeta engendra, lo que el volcán destruye, lo que el tiempo transforma, la excitación de la partida y la alegría del regreso, todo esto porque somos uno con Dios, que es todo.

(Sólo tienes que llegar a la encrucijada donde comenzarás a sospechar que tiene que haber otro camino, que la vida no puede ser esa cadena de compromisos infelices con los que cumples sin preguntarte por qué.)

Son muchos los caminos pero todos comienzan y terminan en Dios. Para el religioso lo más importante es la unidad del Creador y para el científico la diversidad de la Creación. No sabemos hasta dónde llegará la vida en el universo pero si dejamos volar nuestra imaginación, oiremos el profundo canto de la inmortalidad.

(Me gusta lo que me rodea en esta habitación, esta cama, esa silla, esa mesa, me gusta su simplicidad, sus líneas esenciales, me gusta que sólo tengan lo necesario, que no me distraigan más de la cuenta, que sean exactamente lo que necesito.)

La diversidad es el principio del universo, tanto a nivel físico como mental, las leyes de la Naturaleza lo hacen muy interesante, tan multifacético que no es fácil pero tampoco monótono porque siempre surge lo diferente para desafiarnos, para no permitir que nos quedemos en un hábito (no hay forma de adormecerse en un planeta castigado por plagas, terremotos, inundaciones, armas nucleares, impactos de cometas, épocas glaciares, contaminación, etc.).

A medida que se expanda la vida y la Humanidad en el universo se diversificarán más y más las culturas y las ecologías, y esto aumentará nuestras victorias y nuestros fracasos, nuestras desdichas y nuestras

alegrías. Es imposible pensar hasta dónde podremos llegar en lo bueno y en lo malo, lo que sí sabemos es que hemos comenzado nuestra marcha hacia el universo, somos gusanos listos para transformarnos en las mariposas que volarán hacia la grandiosa luz de la eternidad.

Hay que estar atento al presente para mantener la energía vital, plena y rica, siempre activa, inagotable, y esto se consigue viviendo el momento, el instante, que es todo lo que hay. Siempre tenemos oportunidad de entrar en una nueva dimensión, más luminosa, es decir más jubilosa.

El deseo y la ira que provoca, llevan al hombre al mal, es decir a la desdicha. Como la llama es oscurecida por el humo y el espejo por el polvo, el conoci-

miento es oscurecido por los deseos que nacen de los sentidos, de la mente y la razón. Los sentidos gobiernan el cuerpo, pero la mente es superior a los sentidos, como la razón es superior a la mente y el alma superior a la razón. Escucha a tu alma y te salvarás de los deseos que te agotan y esclavizan, deja las viejas cargas, las ideas, los juicios y los prejuicios, los vicios, los apegos, las preferencias y los odios, las conclusiones, las experiencias, deja todo y recomienza desde ti, que es el único punto saludable del que puedes partir. Deja lo que te contamina, no seas un ciudadano de segunda mano que sólo consume lo ajeno, sé tú, es decir nuevo, real, no te sigas cargando de irrealidades, que los prejuicios no te sigan impidiendo gozar el ahora mismo. Nada cambiará si no cambias tú (si no tienes la solución, eres parte de lo que criticas). Trabaja por tu salud, no olvides que en cada hombre está la Humanidad. Necesitas gozo, necesitas paz, y no tienes que buscarlos afuera porque suceden cuando ves de una manera plena, no ensombrecido por la ilusoria idea del yo, cuando te instalas en el presente, sin recuerdos ni planes, cuando te liberas de la agotadora búsqueda de prestigio, de poder, cuando te olvidas de ideologías y creencias (todo vale si lo vives todo).

Cuando canto suceden muchas cosas alrededor: terremotos, primaveras, revoluciones, partos, partidos de fútbol, nubes con formas caprichosas, pájaros de todos los colores y peces fosforescentes, cosechas, inundaciones, accidentes de tránsito, vuelos internacionales, exposiciones, renunciaciones, persecuciones, casamientos y divorcios, esto quiere decir que todos los momentos son uno en la eternidad, lo que sucede es que uno divide a la eternidad en actos, en hechos.

Hay que romper la barrera entre el yo y el tú, entre lo pasado y lo futuro, entre el observador y lo observado, porque todo ocurre ahora mismo y en todos. Armonizar diferencias es hacer de todas las mentes una, y esto mejoraría a la Humanidad, salvaría al mundo, es decir sería la verdadera revolución.

La muerte es una puerta más, un viaje más que nos libera del cuerpo y de la ilusoria idea del yo que nos separa del resto de la Creación (sólo deteniendo la cabeza podemos entrar en contacto con la totalidad). La muerte es un cambio de estadio, por eso me excita la idea de un viaje tan importante.

El sueño es un anticipo, un ensayo de la muerte (dormir es una manera de morir y despertar una manera de renacer), el sueño que me posibilita visitar lugares desconocidos, es decir que me anticipa el futuro o me devuelve a siglos olvidados en la vigilia.

Mi madre decía poco antes de morir, es decir poco antes de la mudanza: No sufran por mí sino por ustedes que se quedan aquí con los peores, yo voy hacia los mejores, a un estadio luminoso donde seré contemporánea para siempre de Moisés, de Jesús, de San Agustín, de Gandhi, por eso mi madre murió feliz.



El yo te distorsiona el mundo, te empobrece y te enferma porque te hace pensar el mundo como debería ser y no como es, y eso trae sufrimiento, pero cuando acabas con las divisiones de tu cabeza dejas de ver divisiones fuera de ti, entonces ya no separas al macho de la hembra ni al negro del blanco ni al pobre del rico ni al bueno del malo porque sientes a la totalidad, como los místicos que saben que esa totalidad es Dios, pero esto solo se puede vivenciar deteniendo la cabeza, liberándonos del yo. ¿Qué cosa puede ser aparte, fuera de Dios, qué puede estar afuera del infinito, qué puede suceder fuera de la eternidad? Cuando siento esa totalidad vivencio la eternidad, vivo la vida en plenitud porque siento que soy parte de los astros y del agua del mar, del cóndor y los caracoles, de los bosques y los desiertos, pero cuando sólo pienso en mí hay sufrimiento porque perdió mi equipo de fútbol o porque los demócratas perdieron con los republicanos o porque los peronistas les ganaron a los radicales. Por esas cosas el hombre es infeliz, olvidando que está hecho a semejanza de algo grandioso.

Es una infamia estar mal, es despistarse de lo que te rodea, que es maravilloso e interminable. ¿Qué puede suceder para que no goces el sol de este día, cómo puedes sentirte solo, con qué gente andas que no te dijeron que yo soy tu hermano? (esta noticia, de uno en uno, salvaría a la Humanidad).

Siempre podemos renacer, como Lázaro, dejar de vivir mal, que es estar muerto, y comenzar a vivir en plenitud, como Dios manda, siempre podemos cam-

biar, por lo tanto la desdicha y la queja son inútiles, sólo una pérdida de tiempo más. Relájate y vive sin esfuerzo, naturalmente, y así, naturalmente, crecerás, sin metas porque cuando tienes metas te estás marcando un fin, cuando sigues un ideal te estás poniendo un límite, el que toma un camino no puede caminar otro, es mejor jugar en toda la cancha, ser un líbero, un caballo con el caballo y una rata con la rata, un pobre con los pobres y un rico con los ricos, sólo atento a las propuestas del presente, que es todo lo que hay, las metas son ilusiones que me van oscureciendo la vida con deseos y ansiedades, es mejor dejar que la vida me encuentre y me lleve adonde quiera porque seguramente tiene un plan para mí, un destino, porque yo soy obra de ella y no ella obra mía, ella me planeó, me dio un sexo, dos ojos, una nariz, dos oídos, dos manos, dos piernas, me puso el mar enfrente y al costado los arroyos, me puso la montaña más allá, el cielo arriba y los ríos abajo, puso gente a mi alrededor, mujeres que amé y hombres que son mis amigos o mis maestros pero siempre mis hermanos, qué plan, qué proyecto mío podría superar la generosidad de Dios que me prepara días maravillosos como este en Huatulco, en la costa de Oaxaca, paraíso reencontrado, nueve bahías con playas de arena fina y un clima promedio de veintiocho grados.

Estoy gozando una libertad exhuberante, fantástica, que sólo llega cuando estamos dispuestos a aceptar la soledad. Puedo albergar cualquier idea y salir en cualquier dirección, puedo volver o abandonar, soy el único responsable de todo lo que le suceda a mi vida.

Me cansé tratando de levantar a los que no quieren levantarse, de anunciar el nuevo día a los que quieren seguir durmiendo, de hablar de la vida a los que siguen prefiriendo la muerte, por eso sigo caminando en busca de la luz solo o con unos pocos, sin permitir que el rebaño me demore, es una traición no utilizar el don, no vivir al máximo de nuestras posibilidades, ya no sirven los pretextos para no crecer, ni siquiera el amoroso pretexto de la caridad.

Veo y siento la complejidad del mundo exterior y también el misterio de mis rincones interiores en esta mañana soleada de New York. Nadie me espera, lo que quiere decir que tengo toda mi vida en mis manos, podría salir para cualquier parte en cualquier momento sin afectar a nadie, y nada me atrae tanto como continuar así, estoy tan livianamente bien que el mínimo comentario egoísta o estúpido podría hacerme estallar o no me afectaría la bomba atómica, podría quedarme aquí esperando la iluminación o la muerte pero serenamente, sin la ansiedad que siempre trae desesperación, sin los recuerdos que nos enturbian el presente (en este momento el pasado es una anécdota descolorida, alguna gente opaca que no pudo arruinarme la fiesta).

Entre un café y un pan dulce vuelvo a recorrer montañas verdes y llanuras amarillas, suburbios donde sólo me detuve lo suficiente para alimentar la literatura, pueblecitos que aparecen y desaparecen como fantasmas, hoteles donde la fiesta es permanente, desiertos donde uno se choca con uno y con todos los que conforman ese uno, teatros que llené para que vuelvan a vaciarse en homenaje al silencio, cabañas de madera en medio de bosques cómplices de ríos enormes, pequeñas luces en la gigantesca madrugada (aunque no lo sepamos, todo lo que decimos o

cantamos o escribimos está estructurado en un código preciso para que nos comuniquemos con los que tenemos que comunicarnos).

En el tiempo que viene comenzaremos todo de nuevo, no habrá nada previsto ni se continuará ningún dogma, lo que fue verdad no lo volverá a ser, lo que creemos bueno no será tan bueno ni lo malo tan malo, las más grandes ilusiones de hoy serán nada ante las futuras realidades y volveremos a permitirnos la equivocación, es decir los juegos que conforman la vida, dejaremos de lado las complejidades de la tecnología porque nos comunicaremos con la telepatía y todos sabremos todo por la intuición, acabaremos con los límites gracias a la imaginación, que tendrá el poder para confirmar nuestra semejanza con el Creador, viviremos en el mundo que, por fin, nos animaremos a conocer (las diferencias nos enriquecerán, el romper las fronteras nos desahogará), entonces descubriremos la felicidad y la paz por la que vivenciaremos la eternidad. Creando y creando estaremos más sanos, entonces habrá más alegría, más comida, más libertad, más arte, es decir más luz para más gente, es decir más amor para todos.

Mi vida es una saga planetaria que va de Charlie Parker a Juan José Arreola, de Shangai a Montevideo, de las plantas al esoterismo. Como los músicos de jazz, improviso sobre los acordes del tema elegido, recreo sin destruir, a veces aclaro y otras veces envuelvo en humo a Rembrandt o Guanajuato (ahora mismo, el rey de los hombres hace una entrada triunfal al St. Regis a través de Wagner, encendiendo aún más la tarde que me enciende). Yo, antimateria, le canto a la materia que me excita (ese Mercedes Benz, esos senos, esa tela enriquecida por la influencia de Cézanne, ese gato negro debajo de la sombrilla amarilla, este lugar confortable en la desahogada Manhattan).

Hay aeropuertos, hoteles, teatros, restaurantes, librerías y barcos en mi vida, hay cafeterías y automóviles, hay trenes y plazas y parques y playas en mis papeles, que son un espejo de mi vida, como mis canciones.

En mi mundo hay muchos mundos, por eso encontrarás bailarinas rusas con sus acordeonistas rusos, guitarristas uruguayos, brasileños y andaluces,

pintores colombianos y poetas mexicanos, arquitectos norteamericanos y acupunturistas chinos, tangas negras y tangos necios, spaghettis de la Fifth Avenue y hamburguesas danesas, cafeteras de plata y lámparas de bronce. Acepto todo, por caótico que parezca, porque son regalos que me acerca el azar, que sabe lo que hace. Esa diversidad me enriquece, es la mejor provocación para mi imaginación (siempre me excita la idea de una realidad más rica).

Hay algo que dice algo más de lo que digo, hay algo que se dice a sí mismo a pesar de mí, algo sustancial que viene de lo más profundo de mi esencia, algo que no me pertenece, algo que de alguna misteriosa manera también soy, una manera de estar vivo desde antes de mí, algo que respira con el universo (ahí están las palabras que mi alma necesita para seguir siendo).

En cada esquina de mi vida está todo el mundo, o estoy con todo el mundo que ya es parte de mí, por eso nadie habla sólo conmigo, también habla con el Rafael Alberti de aquella noche madrileña, con Amalia Hernández y Nikolai juntos, con Aníbal Troilo, con

Michel Legrand, con Chagall casi predicador (no es raro, venía de familia de patriarcas), con el José Alfredo Giménez de 1972, con más de un pintor naíf de Haití o de New York, con el polaco que me aseguró que si uno piensa en una pelirroja cuando está con una morena queda impotente para siempre.

Hay muchas cosas en cada cosa, en cualquier flor acuática está Monet, en toda primavera está la Consagración de Stravinsky, no hay bailarina que no te emparente con Dégas, en todo pobre está Jesús y cualquier argentino es Europa.

Cuando cierres este libro, si la alegría te ha poblado como a mí, canta y baila, que es la mejor manera de continuarlo.





